

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre:
"¡Ayúdame a mirar!"»

*El Libro de los Abrazos, Eduardo Galeano*¹²

Y concluyo mis palabras, compartiendo con vosotros/as el deseo de que esta Asamblea General sea fecunda, que nos ayude y aliente a ser, personal e institucionalmente, referencia cercanas, creíbles, coherentes¹³ y guías expertos, dispuestos a acompañar a los jóvenes, a «ayudar a mirar» el mar del amor inmenso de Dios que siempre nos espera. Deseo que esta Asamblea nos aliente a seguir siendo cada vez más vida consagrada caminante y compañera de camino, como Jesús.

¹² E. GALEANO, *El libro de los abrazos*, Madrid 2015.

http://resistir.info/livros/galeano_el_libro_de_los_abrazos.pdf

¹³ Documento Preparatorio, 5.

«Lo miró con amor» (Mc 10,17-21). Co-creadores del mundo después de habitar las miradas de los jóvenes

Elisa Estévez López

RESUMEN: La autora nos ofrece un estudio acerca de la realidad de los jóvenes en relación a la vocación. En el artículo se pone de relieve la distancia cultural que separa a los jóvenes de los religiosos y la desorientación que padecemos. La autora afirma que hoy, desde la Iglesia católica, no sabemos cómo situarnos ante los jóvenes, no sabemos cómo actuar. Por ello propone volver a las experiencias generadoras de sentido, a la Escritura. En sus conclusiones la autora señala que el mejor regalo que la vida consagrada puede ofrecer hoy a los jóvenes es acompañarlos a descubrir y acoger la llamada a la alegría del Evangelio.

PALABRAS CLAVE: jóvenes, distancia cultural, Iglesia católica, vida consagrada, vocación religiosa, acompañamiento.

«Gazing at him, he loved him» (Mk 10, 17-21). Co-creators of the world after inhabiting the young people gazes

ABSTRACT: The author offers a survey on young people's reality related to vocation. The article highlights the cultural distance separating young people and religious men and women, and the disorientation we suffer. In her opinion, nowadays, from the Catholic church, we do not know how to position ourselves in the presence of young people, we do not know how to act. Because of this, she proposes to return to the experiences which create sense, to the Holy Scripture. In her conclusions the author points out that the best gift that religious life can offer today to young people is to accompany them in the discovery of the call to the joy of Gospel.

KEY WORDS: young people, cultural distance, Catholic Church, Consecrated Life, religious vocation, counseling.

Al empezar a preparar esta conferencia me encontré con el testimonio de una mujer africana en la página «7 mil millones de Otros», que os invito a ver. La mujer responde así a la pregunta de qué es el amor: «Los ojos deben ver para que el corazón pueda elegir. Si los ojos ven y el corazón elige todo está bien. Este amor crece todos los días»¹. Una mujer anónima cuya sabiduría impacta por su sencillez y su profundidad, por su «inteligencia sentiente» (Zubiri). Nos dice que el amor se nutre, se despliega y crea, transformando la realidad, cuando transitamos por los caminos de la vida, afinando los múltiples registros de nuestros sentidos y ampliando nuestra capacidad de receptividad. Para quienes caminamos tras las huellas de Jesús se trata de un modo de ser y de «estar de corazón en cada cosa»², que nos capacita para percibir y acoger con amor la Presencia de Dios que late en toda realidad humana («todo es presencia y gracia»). Los ojos, los oídos..., todos los sentidos son los umbrales que nos abren para descubrir la Vida en la vida, lo sagrado en cada realidad, las semillas de eternidad en toda vida humana y en toda situación, los brotes de vida buena que nacen, y que como el almendro florecido anuncian la llegada de la primavera (cf. Jer 1,11-12).

1. ¿En qué contexto nos preguntamos por el camino que hacemos con los jóvenes?

El contexto en el que la vida consagrada se interroga «sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia»³, no es indiferente. Destaco dos situaciones que considero relevantes.

1) El *Informe de la Juventud en España 2016* refleja que solo «aproximadamente la mitad de la población juvenil en España se sigue identificando como católica», y que, de éstos, «ocho de cada diez se consideran católicos

1 http://www.7billionothers.org/es/thematic_voices/amor (del minuto 2.27 al 2.44).

2 Expresión bellísima que encontramos en uno de los himnos de la Liturgia de las Horas: «Alfarero del hombre, mano trabajadora».

3 Documento preparatorio del Sínodo de los jóvenes, «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html, consultado el 02-02-2018.

no practicantes y sólo algo menos de la quinta parte se identifica como católico practicante»⁴. El documento preparatorio al Sínodo, «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», evidencia una situación semejante: «la pertenencia confesional y la práctica religiosa se vuelven, cada vez más, rasgos de una minoría y los jóvenes no se ponen “contra”, sino que están aprendiendo a vivir “sin” el Dios presentado por el Evangelio y “sin” la Iglesia». Es decir, la realidad es que la pregunta surge en un contexto de *fracaso institucional*, que tiene mucho de «sobrevenido» y que, sin duda también, es una interpelación a nuestros modos de vivir y seguir a Jesucristo.

2) La distancia cultural de las generaciones más jóvenes con la mayoría de las personas que hoy forman parte de las instituciones religiosas, pone a la vida consagrada ante el desafío de un diálogo intercultural y de una nueva inculturación de la fe y de los distintos carismas que enriquecen la vida de la Iglesia.

Bastan algunos datos de realidad. La mayor parte de las personas que están hoy en la vida religiosa son mayores de 70 años (la llamada generación entre guerras)⁵. Para ellas la estabilidad y crecimiento fue el caldo de cultivo en el que crecieron y se formaron. La austeridad y la disciplina son elementos claves en la configuración de sus identidades.

Otro grupo muy significativo, la generación *baby boom* que cuenta hoy entre 50 y 70 años (nacidos entre 1948-1968), formada en los años del posconcilio, y marcada por el espíritu crítico de las revoluciones sociales, culturales, políticos y eclesiales⁶. Es una generación honesta, reflexiva y analítica,

4 <http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/24/publicaciones/informe-juventud-2016.pdf>, 427: «El 39,2% se define como católico no practicante, el 17,2% ateo, el 12,9% no creyente, el 10,6% indiferente, el 8,1% católico practicante, el 6,5% agnóstico y el 3,1% creyente de otra religión».

5 Cf. J. M. BAUTISTA, *Todo ha cambiado con la Generación Y. 40 paradigmas que mueven el mundo*, Vitoria 2010; R. PARIAMACHI, *Las identidades de los jóvenes en la vida consagrada*, Blog personal, 2015, disponible en <https://goo.gl/LMYr2L>, consultado el 02-02-2018. Hay descripciones de la diversidad generacional que varían los años que comprenden cada una de estas generaciones. La variación suele ser de unos cinco años, en general. Véase: «Diagnóstico de la diversidad generacional. Análisis del talento intergeneracional en las empresas»: http://www.economiadehoy.es/adjuntos/23394/informe_ejecutivo2017.pdf, consultado el 02-02-2018. Las descripciones de las distintas generaciones son *mapas o lentes cognoscitivas* que ayudan a percibir, filtrar y organizar las informaciones de la realidad. Son, por tanto, solo instrumentos que ayudan a entender la realidad. Serían mal usados si se convierten en generalizaciones que encasillan y sirven para fijar estereotipos. En el encuentro con cada persona, insustituible, se van modificando y ajustando.

6 En Europa, en concreto la revolución sociocultural del 68 supuso profundas transformaciones, que marcaron un antes y un después. Una gran parte de esta generación vivió, además, el impacto del Vaticano II, acontecimiento que marca la apertura de un profundo diálogo de la Iglesia con el mundo.

que valora mucho la libertad individual y los derechos sociales. Se plantean el trabajo de manera estable, responsable y como un reto personal, les gusta trabajar en equipo. Enfrentan la rapidez de los cambios que se están dando con miedo, y sienten que los valores que han sustentado sus vidas se vienen abajo. Viven con dificultad la incertidumbre. Es una generación que básicamente se mueve en un marco de lógica analógica y que ha ido aprendiendo e incorporando a sus vidas las nuevas tecnologías.

Las personas entre 30 y 50 años (nacidos entre 1968-1988), la llamada generación «X», representan, sin embargo, un porcentaje muy bajo en las instituciones religiosas (en torno a un 5%). Es una generación muy preparada, que maneja bien la tecnología, los idiomas, y apuesta por el equilibrio entre su vida personal y laboral, aunque se vive atrapada y presionada entre sus responsabilidades laborales y familiares. Se caracterizan por la adaptabilidad y la flexibilidad y apuestan por las libertades. Toleran poco la frustración y manejan un grado significativo de ansiedad.

La generación «Y» (los *millennials* o generación @), entre 20 y 30 años más o menos (nacidos entre 1988-1998), es la generación de internet y de las redes sociales. Su presencia en los grupos religiosos es escasa. La precarización laboral forma parte de sus vidas, a la vez que están excelentemente bien preparados (hablan idiomas, dominan el mundo tecnológico) y poseen una gran creatividad y energía. Valoran la diversidad y la flexibilidad. Son optimistas, tolerantes, cooperadores. Les faltan habilidades sociales que suplen con las redes sociales. Por encima de las responsabilidades (familiares, hijos, hipotecas) prima su «yo». Tienen un concepto, un sentido y una experiencia diferente del tiempo, de la duración de la vida humana, de la imprevisibilidad y contingencia de las cosas, y no les resulta obvio hacer compromisos de por vida. No se deslumbran por las grandes organizaciones, y necesitan empatizar con el proyecto, creer en él. Buscan su propio espacio, vivir sus procesos con cierta paz, sin hipervigilancia.

Y, por último, hoy se habla también de la generación «Z» o «post-milenio» (nacidos a partir de 1993⁷, es decir, los que ahora mismo tienen

7 Algunos autores le dan origen a mediados de los 90 y la década del 2000.

24 años o menos). Son nativos digitales que usan *smartphones* y tabletas, se comunican por *whatsapp* y llevan la tecnología en su código. Para ellos es esencial ser sujetos activos que producen sus propios contenidos en *youtube* o aplicaciones como Vine, blogs y webs personales. La diversidad les es consustancial; les mueve la justicia y valoran el compartir. Son dinámicos y emprendedores.

Este breve análisis pone ya de relieve la diversa socialización que unos u otros grupos generacionales han tenido. La diversidad es una riqueza, pero seguramente es también fuente de desencuentros y conflictos. La gestión de esa diversidad generacional es una clave estratégica cuando nos planteamos la hoja de ruta para ofrecer la vocación a los jóvenes en esta coyuntura histórica. Necesitamos ser bien conscientes de la distancia cultural que nos separa de los jóvenes, de la desorientación que padecemos. Pero, también de la necesidad de aprender constantemente nuevos conceptos, lenguajes, creencias, convicciones, modos de sentir, etc., que sentimos como extraños, pero que son imprescindibles no solo para describir la situación actual, sino para entrar en diálogo con ella⁸. De ahí la necesidad de recrear espacios de diálogo, alimentar miradas mutuas de reconocimiento, cultivar una escucha empática y generativa que conecte con las posibilidades de encuentro con el otro, especialmente cuando nos preguntamos cómo comunicar el evangelio a los jóvenes entre 16 y 29 años, es decir, los *millennials* y la generación Z.

Estas son las generaciones más ausentes de las congregaciones, como son también escasas las personas de la generación X, bisagra natural entre la generación BB y la Y. Esta doble realidad hace más difícil ser mediación para las nuevas generaciones en el encuentro con Jesús y su Reino. Al mismo tiempo, estos son los jóvenes con quienes la Iglesia quiere compartir el Evangelio. ¿Estamos preparados para afrontar el

8 Como dice Charles Taylor: «si voy a China, al principio estoy desorientado; tengo que aprender algo de la lengua, aprender conceptos que me son extraños, antes de poder hablar con las personas. Lo mismo ocurre cuando nace una nueva era. Aparecen problemas nuevos y no siempre tenemos las palabras adecuadas para expresar una opinión. Estamos obligados a encontrar el lenguaje que nos permita describir la nueva situación. Vivimos en una era en la que todo cambia muy rápidamente. Necesitamos un lenguaje que dé cuenta de los nuevos significados. Es un proceso sin fin» (en *El País*, 11 agosto 2015). https://elpais.com/internacional/2015/08/06/actualidad/1438877393_088926.html, consultado el 02-02-2018.

diálogo con ellos/as? ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo generar canales de comunicación con ellos/as? ¿Cómo ofrecerles la fe, tanto como experiencia, como contenidos?

Confesamos que no sabemos. En tiempos de incertidumbre, y cuando los mapas no sirven, hay que volver de nuevo a las estrellas, es decir, hacia las raíces donde se alimenta la vida, hacia las experiencias generadoras de sentido. La Escritura es el testimonio de una historia de amor entre Dios y el ser humano. A través de sus páginas se abre paso una experiencia de encuentro y revelación, con capacidad para iluminar el momento presente y alentar nuestra travesía como humanidad peregrina. La revelación bíblica es fuente inagotable de sentido. Por eso, en esta conferencia nos proponemos una lectura creyente del relato bíblico sobre el encuentro de Jesús con el joven rico (Mc 10, 17-22). Nos preguntamos qué palabra de vida contiene para la vida consagrada hoy.

2. “Consultar a Yahveh... fuera del campamento” (Ex 33,7)

Al empezar a narrarnos la escena del *joven rico*, Marcos nos hace caer en la cuenta que el encuentro acontece cuando Jesús «se puso en camino»⁹. El camino es el lugar del encuentro, del diálogo, de la comunicación. La itinerancia es el modo *propio* de vivirse Jesús y, por lo tanto, también es la marca del discipulado (cf. GS 1: «peregrinar»). Al moverse de un lugar a otro Jesús se pone en condiciones de *recibir al otro/a*, y quedar afectado por su realidad, dejando que su libertad quede cuestionada, al abrirse al requerimiento, la necesidad, la pregunta... del tú diferente. Así puede ofrecer respuestas adecuadas a las necesidades de las personas. Jesús se desplaza a la «otra orilla», se encuentra con los «otros». Abandona los lugares seguros y correctos para dirigirse, no solo a las cunetas de la historia sino también allí donde estaban otros hombres y mujeres de naciones diferentes, con apuestas vitales, religiosas y éticas

⁹ La mención anterior de su itinerancia está en Mc 10,1: «Y levantándose de allí va a la región de Judea, y al otro lado del Jordán».

diferentes, etc. Su itinerancia le hace *experto en humanidad* y le posibilita recrear la historia desde abajo, desde quienes son diferentes, desde los otros. Toma conciencia de la distancia que le separa del otro, y se dispone conscientemente a aproximarse a él, a reconocerle con una biografía concreta, con una historia singular y concreta¹⁰.

La itinerancia de Jesús es una invitación a todos nosotros a salir de nuestras fronteras para encontrar a Dios en los otros, los jóvenes, y para descubrir con ellos quién es Él verdaderamente. Dios nos espera «fuera del campamento», es decir, fuera de nuestro control, de nuestros lugares seguros y confortables, de los espacios que ocultan su presencia y donde anida el miedo, la desconfianza...¹¹ «Fuera del campamento» Dios nos desvela quiénes somos, quiénes son los otros y qué misión quiere confiarnos. «Fuera del campamento», están los jóvenes con sus cuestionamientos e interpelaciones, a veces, incómodos, sus alegrías y miedos, sus deseos de “vida buena”, sus sueños... ¿Cómo nos disponemos al encuentro y al diálogo?

2.1. Un cambio de lógica

La itinerancia nos invita a un cambio de lógica. Nos hemos acostumbrado a repetir: «nuestras comunidades tienen que ser acogedoras», como si en nuestras casas, en nuestros grupos, estuviera aquello que buscan los jóvenes hoy, como si nosotros tuviéramos lo que ellos desean. Ciertamente nuestras comunidades tienen que ser lugares de acogida. Ahora bien, para que realmente lo sean, nuestros estilos de vida y nuestras estructuras necesitan una transformación, una itinerancia, que sólo acontece cuando se corre el riesgo de salir de los «invernaderos» a las intemperies¹², cuando se dejan los lugares seguros y se recorren las calles, allí donde se desenvuelve la vida de los jóvenes,

¹⁰ Cf. E. ESTÉVEZ, *Mediadoras de sanación. Encuentros entre Jesús y las mujeres: Una nueva mirada*, Madrid 2010, 195-204.

¹¹ Para la explicación de este texto: UMBERTO CASSUTO, *A Commentary on the Book of Exodus*, Magnes Press, Jerusalem 1967, 430.

¹² Cf. A. BELTRÁN, *Radicalidad y tolerancia en la vida religiosa femenina: Pastoral misionera 192* (1994) 20-24.

ensayándose en acoger todo lo humano en el corazón¹³. La itinerancia es una invitación a dar el *paso* de que los jóvenes «vengan» a salir nosotros a su encuentro¹⁴.

El punto de partida no somos nosotros, sino ellos. Necesitamos comenzar por creer en la capacidad de acogida de los jóvenes y correr el riesgo de ensayarnos en *ser recibidos en su casa*¹⁵. Esto implica hacer nuestro el estilo de Jesús que recorre los caminos y ciudades (cf. Lc 19,1), y decididamente expresa su deseo de compartir vida, palabra y proyecto: «Zaqueo, es necesario que hoy me hospede en tu casa» (Lc 19,5). «Se acercan si tú mismo haces algún gesto de acercamiento, si te interesas por ellos, si sales a su encuentro, si te perciben accesible», expresaba Lola Arrieta, en una reciente conferencia¹⁶. Este es el desafío, la provocación de este momento: salir de nuestras fronteras, de nuestras *zonas de confort* y abrimos a la novedad de la vida de los jóvenes en los contextos en los que se configura su identidad, en los que desarrollan su creatividad y buscan la felicidad. En esta coyuntura histórica, una vez más, la comunidad eclesial, y en particular la vida consagrada, recibe la invitación a hacer *itinerancia física, mental, afectiva y espiritual*, y a pasar de los centros donde se siente segura y tranquila a las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20) y donde el Espíritu alienta una nueva creación.

Podemos tener la tentación de quedar aprisionados por el pasado, contentarnos con repetir lo antiguo y cerrarnos así al desafío evangélico de este momento, un desafío que está preparando ya el futuro¹⁷. Son las instituciones de los grupos eclesiales y religiosos las que están en crisis,

13 Cf. GS1: «Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón».

14 «Para conocer a los jóvenes hay que salir a la calle a buscarlos: salir a las calles, a donde ellos están». Cf. L. ARRIETA, *Aquel que acompaña sale al encuentro y regala preguntas de Vida para andar el camino*, Simposio CCEE, Barcelona, marzo 2017, 7.

15 Cf. A. FOSSION, *Una sociedad en la que la fe se ofrece libremente. Una oportunidad para el evangelio*, en AAVV, *¿Líderes o gestores? Liderazgo espiritual en los centros educativos*, Madrid 2007, 71.

16 Cf. L. ARRIETA, *op. cit.*

17 «Podemos estar considerando ganancias las penurias que queremos conservar a toda costa y evaluar mal, como pérdidas, los dolores del alumbramiento de lo nuevo». X. QUINZÁ, *¿Administrar la penuria o preparar el futuro? (Para reencantar nuestra entrega al Dios del Reino)*, *Revista CONFER* 47 (2008) 319.

y no podemos esperar que así, sin más, por el hecho de decir que las queremos abiertas y acogedoras, los jóvenes vendrán a ellas. Necesitamos transitar nuevos senderos, ejercer una sana autocrítica con respecto a ideas, lenguajes, estilos de vida, modos de comprender la fe, etc., que hemos recibido y en las que nos encontramos seguros y tranquilos. Necesitamos transitar de una mirada autorreferencial y moralizadora a una mirada que corre el riesgo de encontrarse con los ojos de los otros, los diferentes, los jóvenes, que se abre a nuevos aprendizajes, y no teme los cambios; de una mirada plana a otra capaz de perforar la realidad hasta descubrir al Dios que «a todo da la vida, el aliento y todas las cosas» (Hch 17,25-28).

«¿Estamos abiertos a las “sorpresas de Dios”? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo?», nos preguntaba el Papa Francisco en la solemnidad de Pentecostés del año 2013, y continuaba: «¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta?»¹⁸.

Toda salida comporta *dejar atrás* lugares conocidos, experiencias que funcionaron, preparaciones adquiridas, creencias, valores, referencias que teníamos por seguras... tomar distancia de lo que creemos más nuestro, tocar la propia vulnerabilidad, acogerse como necesitados. En otras palabras, toda salida, todo éxodo, implica una profunda experiencia de despojo, un ejercicio de aligerar el equipaje, una confrontación con lo nuevo y lo diferente que, tantas veces, asusta y de lo que se huye («soy mayor», «yo no sé»...). Se va generando así un modo de vivir la vida en el Espíritu que «consiste en aprender a renunciar, relativizar, despedirse...»¹⁹. No es la preservación de las propias estructuras religiosas, sino la misión la que dirige el peregrinaje²⁰.

18 Cf. PAPA FRANCISCO, Homilía del Santo Padre Francisco. Santa misa con los movimientos eclesiales en la solemnidad de Pentecostés. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130519_omelia-pentecoste.html, consultado el 02-02-2018.

19 Cf. J. A. GARCÍA-MONGE, *Cuando el tiempo es oportunidad*. *Sal Terrae* 95 (1993) 848.

20 S. BEVANS, *Mission in Britain today. Some modest reflections and proposals*. *Holiness. The Journal of Wesley House Cambridge* 1 (2015) 164-165.

2.2. Hablar en otras lenguas las maravillas de Dios

Las salidas pueden ser diversas, pero quizá la más desafiante es el aprendizaje que comporta el diálogo intercultural/intergeneracional, y el proceso de una nueva inculturación de la fe. Vivimos un nuevo Pentecostés en el que, recibiendo y acogiendo al Espíritu, somos alentados a *hablar en otras lenguas las maravillas de Dios*, de modo que sean reconocidas por los jóvenes y libremente puedan acoger la Buena Noticia (cf. Hch 2,1-13).

Como decíamos antes, hoy la mayoría de las personas consagradas son mayores de 70 años. Han sido socializadas en un mundo que valoraba, por encima de todo, la estabilidad, las esencias; se han conformado en procesos de identificación monocolors, fijos, establecidos, lo que les ha proporcionado un marco seguro en el que desenvolverse, también en su manera de entender y vivir la fe. Sin embargo, hoy la diversidad es el marco en el que se construyen las sociedades actuales y en el que se desenvuelve la vida de los jóvenes. Hoy las identidades son híbridas y los mundos plurales. El paradigma ha cambiado radicalmente. Los jóvenes son «buscadores» que pueden emprender varios caminos, habitar mundos plurales, cultivar distintas pertenencias, entrar y salir de mundos diferentes e incluso aparentemente opuestos, utilizar distintas fuentes en sus prácticas creativas... Huyen de estructuras que los aprisionan o reclaman una pertenencia única y fija. La fluidez, variedad e hibridación cultural están presentes en la configuración de las subjetividades y las identidades juveniles, que son hoy más deslocalizadas y no homogéneas²¹. Buscan «ser fieles a sí mismos» en espiritualidades laicas, al margen de la religión, o sienten el atractivo de movimientos espirituales orientales, o de otros como la Nueva Era, o se manifiestan como agnósticos. Incluso aquellos que se definen como cristianos vive su fe de formas muy variadas, a veces como reacción a la posmodernidad, apostando por formas que *suenan* más conservadoras.

Estos breves rasgos nos dicen ya que las diferencias culturales son muy grandes. No es solamente una cuestión de edad, sino de las diversas

21 Cf. P. NILAN-CARLES FEIXA, *¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales*, en: P. NILAN-CARLES FEIXA, *De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital*, NED, Barcelona, 2014, 43.

referencias culturales, que intervienen necesariamente en la adquisición de la propia identidad y ofrecen el prisma a través del cual el ser humano lee el mundo, da un sentido a la vida en sociedad, una orientación a la organización de sus relaciones con los otros y a la coexistencia de las sociedades entre sí²².

Esta realidad plantea a la vida religiosa un fuerte desafío que «perturba» la tranquilidad y cuestiona convicciones, creencias, espiritualidades y estilos de vida. Al mismo tiempo, como le sucedió a Jesús en el encuentro con la mujer cananea (Mt 15,21-28; Mc 7,24-30), se le abre la oportunidad de mirarse en el tú diferente, y en el intercambio mutuo construir una realidad nueva. El desplazamiento de la mujer y de Jesús (Mt 15,21.22) hizo posible el encuentro y la experiencia sanadora y salvadora; la itinerancia abrió para ambos las puertas a la comunicación y al reconocimiento de sus propias identidades²³. El diálogo, ampliamente desarrollado en Mateo, es el ejemplo de dos personas de culturas diferentes para quienes la diferencia no es un obstáculo, sino la oportunidad de enriquecimiento mutuo, de ampliación de su propia perspectiva y punto de vista, como también fue oportunidad de desapropiación y cuestionamiento personal²⁴.

En esta travesía la vida religiosa afronta el reto de no absolutizar las mediaciones, sino darles su valor justo; tolerar la incertidumbre y «amar el tiempo de los intentos»²⁵; vivir el tiempo actual en toda su densidad y complejidad, sin escaparse de la realidad, acogiéndolo como *kairos*, tiempo de salvación²⁶; permanecer en el *amor* y en la *confianza* de que Dios acompaña y alimenta en medio de las dificultades, las tentaciones, las debilidades, los tanteos del amor...

La travesía puede comportar oscuridad, dificultades, no saber, miedo, inseguridad, adentrarse en lo desconocido..., pero la invitación

22 Cf. A. TORNOS, *Inculturación. Teología y método*, Madrid-Bilbao 2001, 31-42.

23 La mujer sale de su entorno conocido («salió de aquellos contornos», Mt 15,21) y Jesús está en camino hacia la región de Tiro y Sidón, o bien, ya allí («saliendo», «se retiró a», Mt 15,21). Cf. E. ESTÉVEZ, *Mediadoras de sanación*, 288.

24 Cf. L. ARRIETA, *La calidad de las relaciones para nuevas comunidades*. Revista CONFER 45 (173) 151-161.

25 De un poema de José Martín (La Habana, 1853-1895), al que Silvio Rodríguez puso música.

26 Cf. J. A. GARCÍA-MONGE, *op. cit.*, 850.

es a trascenderlas de la mano de Dios, y a abrirse a la experiencia del Espíritu que hace «gustar en el vacío la plenitud; en el final el comienzo; en la muerte la vida; en la privación el encuentro» (K. Rhaner).

a) Condiciones de inculturación

La inculturación de la fe en las culturas juveniles de hoy requiere, primero, una completa inmersión en la realidad de las culturas juveniles actuales (cf. *LG* 31). Esto conlleva «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (*EG* 20), incluso aquellas donde Dios parece estar más distante, más indiferente (como pueden ser las que representan la mayoría de los jóvenes). Supone no vivir «desconectados» o «ensimismados», ignorando el sistema de significaciones compartido por los jóvenes en el siglo XXI, y disponerse a hacer camino con ellos/as, compartiendo sus búsquedas, dejándose afectar por su realidad concreta.

En segundo lugar, supone ejercitarse en comprender el universo compartido de creencias, valores, símbolos, que configuran las maneras de pensar, valorar, sentir e intervenir en la realidad. Son éstas las que han de ponerse en diálogo con el anuncio de salvación de Jesús, un «diálogo continuo, humilde y lleno de amor»²⁷.

Para la mayor parte de los religiosos/as hoy, el diálogo con las generaciones jóvenes les desafía a desacralizar la razón sin eliminarla, resituándola en un «nuevo universo», el de verdad que se construye en la pluralidad, sin caer en el escepticismo. Los lleva a cultivar una nueva racionalidad: contextual, interdependiente e integral, dialógica, vital y sentiente, abierta e itinerante, capaz de ir más allá de la superficie de las cosas, creativa, propositiva, dinámica y multifacética, liberadora y comprometida, con capacidad para plantear alternativas a las formas de actuar y pensar²⁸, pero, además, les lleva a reconocer el valor de la

27 Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS DE ASIA, *For All the Peoples of Asia*, Manila INC Publications, Manila 1984, 29.

28 Cf. D. DE VALLESCAR, *Hacia una racionalidad intercultural: cultura, multiculturalismo e interculturalidad*, Madrid 2000.

inteligencia intuitiva y emocional, de los símbolos, a desarrollar más la empatía, y la capacidad de hacer conexiones múltiples (pensamiento hipertextual y no unitextual), a incrementar las habilidades para gestionar la complejidad.

La *Evangelii Nuntiandii*, ampliamente retomada por el Papa Francisco en su encíclica *Evangelii Gaudium*, sigue siendo un referente imprescindible para la inculturación de la fe: «el reino –afirmaba Pablo VI en esa exhortación– que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y las culturas humana» (*EN* 20).

La Iglesia «podrá acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia», si conoce, comprende, acoge y ama los propios modos de pensar, sentir y afrontar la realidad de los jóvenes hoy, si abre diálogo con ellos/as y colabora, creadora y críticamente, a su renovación y transformación desde los valores evangélicos.

Dios sigue hablando hoy en las culturas juveniles, sin que ello signifique que hay una identificación entre ellas y el Evangelio. El diálogo entre el Evangelio/fe y la(s) cultura(s) es continuo y permanente (cf. *GS* 58). En *primer lugar*, porque el Evangelio está siempre vivo y, en *segundo lugar*, por la realidad cambiante de las sociedades y, en concreto, de las culturas juveniles.

El Evangelio tiene una palabra que decir a «los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación» (*EN* 19). La interacción dinámica entre la fe y la(s) cultura(s) enriquecerá tanto la cultura como la fe.

La inculturación de la fe necesita del protagonismo de los jóvenes. Ellos mismos han de ser constructores de un futuro mejor²⁹, protagonistas

29 Cf. PAPA FRANCISCO, *Vigilia de oración con los jóvenes (27 de julio de 2013)*. XXVIII Jornada mundial de la juventud, Río de Janeiro. https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-veglia-giovani.html, consultado el 02-02-2018.

del cambio, algo no negociable para las nuevas generaciones. Ellos/as no renuncian a entornos participativos e implicativos, donde se gesta en grupo aquello que se quiere³⁰. La publicidad lo ha captado muy bien. Basta, por ejemplo, ver la publicidad de Movistar: «Hay un mundo de posibilidades para que tu mundo crezca. Elige soñar... reír... viajar... soñar... enamorarte... aprender... crear... sentir... aportar... disfrutar... Elige todo»³¹.

De la misma manera la inculturación pide también a los jóvenes estar abiertos a que el Evangelio tenga algo que decirles a sus *formas compartidas de ver las cosas* y de enfrentar la vida. La Buena Noticia de Jesús lleva en sí un germen de contraculturalidad y profecía capaz de abrir y potenciar nuevos caminos de plenitud de lo humano. «Tengo algo que decirte»: esa es la palabra desafiante que Jesús regala al joven. No deja de ofrecérsela, no decide por él. La Iglesia está llamada a ofrecer la fe con la delicadeza del amor, con el respeto exquisito al otro, sin causarle daño, con la fuerza de la suavidad tranquila, siguiendo a Jesús, manso y humilde de corazón (Mt 11,29).

2.3. Testigos y compañeros/as de camino

La salida que comporta la inculturación de la fe en el mundo de los jóvenes no puede ser desde arriba, como maestros... Los jóvenes hoy piden testigos («... lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida...», 1 Jn 1,1-2) que transiten por sus mismas sendas, que se impliquen en el ejercicio de una ciudadanía que apuesta por la justicia, la paz, la solidaridad sin relegar su experiencia creyente a los espacios privados y sin erigirse en ostentadores de la única verdad, que sean testigos con obras y palabras del «Dios de entrañas compasivas» en quien

30 Me parece muy iluminador en este sentido una experiencia de jóvenes religiosas de distintas congregaciones en Estados Unidos (de menos de 50 años), y que ellas mismas definen así: «As a network of younger Catholic sisters, *Giving Voice* strives to cultivate peer accompaniment and community that empowers young women religious to live their vocation fully». <https://giving-voice.org/mission/>, consultado el 02-002-2018.

31 <https://www.youtube.com/watch?v=tlvtz4CJ56U>.

creen. La fuerza de los testigos es más persuasiva que los grandes discursos (EN 41)³², pero esto pide una profunda experiencia teológica y no contradecir con la vida lo que se enseña y se predica con la palabra.

No se trata de cualquier testimonio, sino de una vida como la de todos, pero con la singularidad del espíritu de Cristo³³, que transmite la hondura del amor apasionado de Dios por la humanidad al transparentar en sus vidas su misericordia entrañable, su gratuidad y su perdón. Testigos de una vida auténticamente humana porque henchida de Dios, y cuyas existencias muestran que la humanidad se recrea desde abajo, desde los despreciados y ultrajados, pero sin violencia, sin creerse mejores, sino como fruto de la honda experiencia del amor de Cristo crucificado. Un testimonio que se acredita en la vida personal y también en la comunitaria, expresión del «mirad cómo se aman»³⁴. Un testimonio que no pierde de vista el carácter contextual de la misión de la Iglesia, y que se abre con creatividad a nuevas expresiones³⁵.

La vida religiosa hoy está llamada a ser testigo de la experiencia de Dios que nutre y alienta su vida. Cuando Andrés y el otro discípulo escucharon a Juan referirse a Jesús como el «Cordero de Dios», se sintieron tocados en el corazón y se pusieron a seguirle. Juan fue para ellos mediación y sus palabras, nacidas del corazón y atestiguadas con las obras, encontraron eco en ellos. Su testimonio sobre Jesús conectó con sus búsquedas más profundas. Por eso, sin mediar ninguna otra palabra ni

32 «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio. San Pedro lo expresaba bien cuando exhortaba a una vida pura y respetuosa, para que, si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra, de santidad».

33 Refiriéndose a los primeros hombres y mujeres cristianos, la *Carta a Diogneto*, V, VI dice: «no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres», pero «no viven según la carne», «habitan en el mundo, pero no son del mundo», son el alma del mundo, y dan muestras de «una peculiar conducta, admirable, y, por confesión de todos sorprendente», «sobrepasan» con su conducta las leyes establecidas, «habitan sus propias patrias como forasteros», «los vituperan y ellos bendicen, los injurian y ellos dan honra».

34 TERTULIANO, *Apologético*, 39, 1-18; cf. Jn 17,20-26; EN 21.

35 Cf. S. BEVANS-ROGER P. SCHOROEDER, *Teología para la misión hoy. Constantes en contexto*, Estella (Navarra) 2009, 599-600.

acción, siguieron inmediatamente a Jesús. Juan fue la mediación, pero fue el Padre quien los atrajo hacia él: «nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae» (Jn 6,44)³⁶.

Ser testigo de la experiencia de Dios pide que la vida consagrada no descuide el don de Dios que hay en ella (cf. 1Tim 4,14). Este imperativo moviliza el estilo y el talante de la propia vida. Como la mujer que remueve toda la casa hasta que encuentra la dracma perdida, el cuidado de la fe implica ponerse y ejercitarse cada día en no perder el don de Dios y en ayudar a que otros no lo pierdan. Nutrirse de la Palabra, orar y contemplar el rostro de Dios en Jesucristo, consentir en ser transformados por su fuerza y su Espíritu, dejarse interrogar y cuestionar, hace viable que la Iglesia entera y la vida consagrada en particular se vivan como «*memoria Iesu Christi*». «Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» (DV 25), y desconociéndole se imposibilita para ser una «comunidad de memoria» según los dones que el Espíritu ha depositado en cada uno/a, para crecer en comunión y servicio.

La vida de los religiosos –como de cualquier cristiano– es testimonial, además, cuando su modo de estar y de comprometerse es contracultural, cuando su presencia es paradójica y suscita preguntas. Los religiosos, como los cristianos dan testimonio de Cristo cuando «irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar», «cuando por el escándalo o por la fascinación que provoca, remite y confronta a los hombres con la realidad de Dios, revelada en la faz crucificada y glorificada de Cristo». Nos confundiríamos, no obstante, si creyéramos que es la propia ejemplaridad la que hace fecundo el compromiso. Nada más lejos de la realidad. La fecundidad está estrechamente unida a la capacidad que tenga la vida consagrada –como la Iglesia– de transparentar y remitir a Cristo³⁷.

36 Muy certeramente San Juan Crisóstomo, *Homilía 18 sobre el evangelio de Juan*, 3, hace caer en la cuenta de que el Bautista tenía otros discípulos y que probablemente le han escuchado hablar de Jesús como el Cordero de Dios, pero no se dispusieron a seguir a Jesús, sino que continuaron con él, incluso con algo de envidia porque la gente se iba a bautizar con él y los dejaban solos (cf. Jn 3,26).

37 Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Salamanca 1997, 780.

La invitación de este sínodo sobre los jóvenes es una nueva oportunidad para preguntarnos qué aspectos del modo de relacionarnos, de trabajar, o qué apuestas de misión (programas y proyectos) son paradójicos, es decir, suscitan interrogantes sin imponer su significado o siguen invitando públicamente a los jóvenes a entrar en una dimensión más profunda de su realidad humana y cristiana, o si más bien, podemos haber perdido en parte esta perspectiva del horizonte de vida y misión, dejando de ser sal y luz para el mundo de hoy. La acción en favor de la justicia, la liberación y la reconciliación, la prioridad de los últimos en el alumbramiento de una nueva creación, la apuesta por la paz entre las personas, los pueblos, las naciones, el cuidado del universo... hacen creíble la proclamación del Evangelio entre los jóvenes.

La Iglesia, y la vida consagrada en particular, tiene que atreverse a nombrar sus incoherencias, sus acomodamientos, la separación entre la fe y la vida diaria (cf. GS 43). Las generaciones Y y Z no toleran la mentira, el engaño, o las verdades a medias y lo expresan sin tapujos, aunque tampoco ellos están exentos de fabricar verdades a su medida, porque todo depende de las emociones. La reacción puede ser rechazarles porque parecen descarados o acoger el desafío de purificación al que somos invitados. En la ambigüedad de la historia Dios emerge como oportunidad de gracia. De nosotros depende cerrarnos a ella o dejarnos re-configurar, acogiendo la llamada a convertirnos.

2.4. Mistagogos del encuentro con Dios

A su lado los jóvenes quieren compañeros de camino, hombres y mujeres capaces de escuchar y abrir espacios de diálogo. No quieren grandes discursos, sino trazos singulares en una historia de vida, hechos cargados de experiencia real y concreta, y comunicados con alegría (*Porta fidei* 17), la alegría de Cristo (*EG* 10). Quieren hombres y mujeres con quienes *compartir sus inquietudes y preguntas*, pero que no les den respuestas pre-fabricadas, sino que los *acompañen* en su itinerario vital hasta que *habiten su propia casa*; hombres y mujeres que *no les juzguen*, que *confíen plenamente* en ellos/as como sujetos y no los vean

como objetos pasivos; hombres y mujeres que les *ofrezcan el Evangelio* de Jesús con *humildad* y que *persuadan* –no convenzan– con sus obras y sus palabras; hombres y mujeres que *estén en los lugares donde ellos –los jóvenes– se mueven, y su espacio natural es Internet*, y que posibiliten así que todos, sean quienes sean, se encuentren con ellos.

El acompañamiento es una mediación imprescindible para evangelizar hoy³⁸. Necesitamos hacernos expertos en acompañamiento, ofreciendo lo que nosotros también *gustamos* como mediación de crecimiento en Cristo; ayudar a conducir a cada persona desde lo que *todavía no es* hasta lo que *está llamada a ser*; cultivar la mirada del corazón para ver a Dios incubándose en el corazón de cada persona³⁹.

El encuentro con la mujer samaritana es un buen icono para descubrir a Cristo como un gran mistagogo que la va conduciendo al centro de sí misma, a la hondura de su misterio personal, a tomar conciencia de ser una «mujer habitada».

Jesús la conduce de las preguntas a la Pregunta⁴⁰. En realidad, es él quien suscita la pregunta en la mujer y la pone en su corazón, para que aprenda a preguntarse, a vivir la existencia no como algo ya dado, sino como algo que se le va dando, algo que tiene un cómo y un porqué, no sólo un qué. La abre a un proceso para que encuentre en esa coyuntura de su vida la oportunidad de gracia que se le ofrece.

En su acompañamiento, Jesús la ayuda a preguntarse por el sentido de su vida y quién se lo puede dar. La orienta hacia nuevos ámbitos de realidad, nuevos ámbitos de construcción de su existencia en relación, y la conduce a tocar, acoger y desplegar su «auténtico ser», ese que «entre sus varios seres posibles» (Ortega y Gasset) es el que Dios quiere para ella.

38 Remito a la conferencia de L. ARRIETA, "Aquel que acompaña sale al encuentro", donde de manera magistral introduce en el modo de acompañar hoy.

39 J. MARTÍN VELASCO, *Mística y Pastoral Juvenil*. La Mistagogía: *Revista de Pastoral Juvenil* (2015). Citado por Lola Arrieta, "Aquel que acompaña sale al encuentro", 28.

40 El ser humano es capaz de preguntas en minúscula, pero también de preguntas en mayúscula, de mucho más calado y penetración (la existencia del Dios, el sentido del dolor y del mal, la felicidad...). Son precisamente éstas las que más le incomodan, las más difíciles de responder, y por ello, algunos/as las acallan de múltiples maneras.

La vida consagrada puede ofrecer acompañantes que se *comprometen libremente* con los jóvenes, con *roles diferenciados*, a *buscar juntos* las invitaciones que Dios les hace, a *acoger y descubrir* cuáles son los modos concretos de responder a la llamada que les llega en el interior de la vida, *determinándose* por aquellos que más conducen a la comunión de amor con Cristo y a la configuración de la vida con Él. Un acompañamiento en el que el Espíritu es quien en realidad conduce y acompaña.

Acompañar a los jóvenes supone ejercitarse en una mirada profunda, mantener los oídos atentos y el corazón vigilante, para⁴¹:

- *Cultivar una atención exquisita* a lo que Dios susurra en la vida, en la *consciencia* que de ello se tiene, en la *ampliación de esa consciencia*.
- *Distinguir* lo que agrada a Dios de lo que no y *reconocer* los autoengaños.
- *Descubrir* todos los *movimientos, pensamientos, sentimientos, inspiraciones*⁴² que se suscitan en el interior del joven al que se acompaña. Prestar atención en qué *dirección* ponen al joven, y si hay *concreciones* donde se plasman.
- *Despertar y/o reavivar* el deseo de Dios, como lo único que realmente configura, alienta y sostiene.
- *Alentar* a permanecer en el seguimiento de Jesús, contemplándole en sus maneras de querer, de pensar, de estar y de amar..., gustando y apreciando la Palabra.
- *Ayudar a cultivar* la interioridad como apertura a la Transcendencia, como proceso que lleva del recibirse a la unión de amor con Dios en Cristo.
- *Alentar* los cambios necesarios, a la luz de Cristo crucificado y resucitado.

41 Cf. L. ARRIETA, *Acoger la Vida, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana*, Vitoria 2004, 50-52.

42 Cf. D. MOLLÁ, El discernimiento, realidad humana y espiritual: *Manresa* 82 (2010) 11.

- Ayudar en el desarrollo de unos hábitos del corazón (de interioridad), que vayan haciendo posible los vínculos profundos la realidad y con las personas, y más en sintonía con el corazón de Dios.
- Fortalecer el compromiso desde el amor que crea familia, y el crecer en libertad, manteniendo la atención a las trampas de la vanagloria, la soberbia, el desorden de los afectos, el miedo⁴³...

3. Una mirada nutrida por el amor

En el encuentro con el joven rico, Jesús «fijó en él su mirada y movido por amor a él», le invitó a seguirle (Mc 10,21)⁴⁴. La mirada intensa de Jesús se mantiene y es contemporánea a los dos verbos principales, «amō» y «dijo». No es cualquier mirada, sino una atravesada por el amor y estrechamente vinculada a un proyecto de futuro.

Jesús fija sus ojos (*emblepō*) y, por tanto, su atención en este joven, lo toma en consideración, piensa en él. No es una mirada de paso, sino una mirada sostenida, capaz de penetrar hasta lo profundo, discernidora. Muestra hacia el joven una solicitud singular que indica una «preferencia-elección» por él⁴⁵. La *mirada de Jesús* es un elemento esencial de los relatos vocacionales, donde significa que Jesús reconoce a las personas que llama (Mc 1,16.19; 2,14; Mt 8,14; Jn 1,38.47; Lc 19,5), y con su mirada les constituye en el amor, vinculándolos a un proyecto de servicio y amor que les engancha de por vida y que les cambia radicalmente la existencia⁴⁶. El encuentro con este hombre es también una llamada, una invitación al discipulado que no será acogida.

43 Cf. DARIÑO MOLLÁ, *op.cit.*, 13.

44 En Marcos, no se trata de un joven («todo eso lo he guardado desde mi juventud», 10,20); tampoco en Lucas que se refiere a él como mandatario (*archōn*, 18,18). Sí, en cambio, en Mateo (*neaniskos*, 19,20).

45 Cf. G. LEAL SALAZAR, *El seguimiento de Jesús según la tradición del rico. Estudio redaccional y diacrónico de Mc 19,17-31*, Estella (Navarra) 1996, 96.

46 Un caso singular es la llamada de la suegra de Pedro, tal y como se narra en Mateo (8,14-15), y donde la mirada es un elemento esencial en el relato. Cf. E. ESTÉVEZ, *Mediadoras de sanación*, 221-340.

La mirada nace y se nutre del amor. Al igual que el Dios de Israel, Jesús es *hannun*, «clemente», y mira con ojos claros y limpios al joven (Ex 22,26; Sal 116,5), con ojos de ternura⁴⁷. El joven halló gracia a los ojos de Jesús, es decir, le reconoció como hijo amado del Padre. No hace falta que este hijo sea la máxima expresión de belleza, bondad o inteligencia, para descubrir la huella impresa en su ser, la que le da el ser imagen y semejanza de Dios (Gen 1,27) y la que le da el ser hijo llamado a la plenitud. Jesús le acaba de decir que nadie es bueno salvo el Dios único (Mc 10,18), pero al mismo tiempo, Jesús le demuestra su poder y su misericordia divina al revelarle lo que realmente le impide alcanzar el deseo de su corazón («la vida eterna»), y al ofrecerle con amor el camino que le hará encontrar lo que desea hondamente (Mc 10,21)⁴⁸.

La calidad de la mirada de Jesús la expresa de manera bellísima, a la vez que, con una gran hondura, Guy Luisier en su libro, *Historia de una posada. Cartas al Señor samaritano*. El posadero que recibe al Señor samaritano se expresa así: «... vi tus ojos. Tus ojos que se habían inclinado hacia los trapos abigarrados y sucios. Tus ojos que descubrieron una cabeza ensangrentada. Tus ojos que dulcemente tomaron en sus brazos ese toro tumefacto. Tus ojos que calentaron el débil aliento que salía de aquella boca herida. Después, tus ojos que pedían la ayuda de los míos...»⁴⁹.

Ojos que comunican proximidad, que se inclinan y abajan para amar; ojos que transmiten dulzura y amor, capaces de calentar, cuidar y alentar la vida; ojos que abren un espacio de humanización y reconocimiento, y buscan la implicación de todos... Ojos que se han nutrido una y otra vez en las entrañas misericordiosas de Dios: «*El Padre me ama*» (Jn 10,17); «*me has amado antes de la creación del mundo*»; «*ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado*»

47 *Hannun*, en endiadas con *rahūm*, enfatiza la ternura de Yahveh (Sal 11,4).

48 Cf. J. MARCUS, *El evangelio según Marcos (Mc 8-16)*, Salamanca 2011, 834. «Este pesimismo apocalíptico sobre la posibilidad humana está en relación dialéctica con el optimismo generado por la creencia en Marcos en la irrupción de una nueva realidad divina en la esfera humana, una irrupción que, a su entender, ha ocurrido ya con el advenimiento de Jesús. El Jesús marcano pregunta: ¿Por qué me llamas bueno?, y atribuye esa cualidad solo al Dios Único, pero al instante siguiente el mismo Jesús demuestra un poder y misericordia divinos al adivinar sobrenaturalmente el obstáculo secreto que turba a su interlocutor, y amorosamente le ofrece la solución (10,2)».

49 G. LUISIER, *Historia de una posada. Cartas al Señor samaritano*, Madrid 2016, 13.

(Jn 14,31). Para Jesús, Dios es una experiencia de amor que le alcanza las entretelas de su ser y le abre a una experiencia de éxtasis⁵⁰, de encuentro y de amor sin medida.

3.1. Preguntarnos por nuestra mirada a los jóvenes

Cuando la Iglesia y la vida consagrada en particular se preguntan cómo acompañar itinerarios creyentes para que los jóvenes reconozcan y acojan la Buena Nueva del Evangelio, la mirada con amor de Jesús al joven rico invita a mirarlos con simpatía, entrañamiento y amor. Una mirada así se nutre de una certeza: «El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor»⁵¹.

Esta convicción es la que ha de guiar el acercamiento de la vida consagrada los jóvenes. «Si los ojos ven y el corazón elige todo está bien. Este amor crece todos los días», nos decía la mujer del *youtube* con el que iniciamos esta conferencia. No siempre el amor guía nuestra mirada. A veces, el miedo, la inseguridad, el desconcierto ante la diferencia distorsionan la mirada.

Por ello, es importante hacerse consciente, en *primer lugar*, de cómo filtramos lo que los jóvenes nos dicen y nos muestran. Necesitamos preguntarnos cómo es nuestra mirada sobre ellos y ellas. Quizá es el momento de reconocer con humildad que todavía no tenemos sus «gafas» para mirarlos, y que podemos estar cargados de estereotipos y prejuicios sobre la generación X, los *Millennials* o («son unos vagos», me decía el otro día un amigo ...), o la generación Z.

50 «El núcleo de la espiritualidad de Jesús, lo que le hacía posible vivir y convivir con el conflicto, era la intimidad con Dios, a quien trataba con mucho cariño. En él, Dios era una experiencia de amor, no un concepto doctrinario o teológico. Dios era, en Jesús, una experiencia afectiva, afectuosa... Para Jesús la acción no era oración. Él se detenía a orar. Hay una comparación presente en los místicos y en el Cantar de los Cantares: un cristiano o incluso una persona que no sea cristiana, pero que sea mística, que no se detenga a orar, es como una pareja que no haga un alto a fin de tener momentos de intimidad. No hay matrimonio que lo resista». L. BOFF - F. BETTO, *Mística y espiritualidad*, Madrid 1996, 100.

51 PAPA FRANCISCO, *Discurso misa de clausura* (28 de julio 2013). XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, Río de Janeiro http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130728_celebrazione-xxviii-gmg.html. Consultado el 02-02-2018.

A veces la mirada sobre ellos/as puede ser superficial y en ocasiones errónea, lo que alimenta la estigmatización de las culturas juveniles. Otras veces, puede ser una mirada moralizadora que, en palabras de Carles Feixa, está «basada en la idea que sólo una nueva evangelización puede salvar a estos salvajes neotribales de su "descarrilamiento" social»⁵². Muchas veces puede estar condicionada desde las propias experiencias juveniles o desde el lugar que hoy se tiene en la vida... con el peligro de miradas etnocéntricas y anacrónicas. Y lo peor es que a veces ni nos enteramos.

En *segundo lugar*, se trata de conocer, aprender e intentar comprender con empatía y amor los *subterráneos imaginarios de la existencia compartida de los jóvenes*, muy diversos a la mayoría de las personas que hoy forman parte de la vida religiosa. La mirada de amor que Jesús dirige al joven es una invitación a romper el anonimato de los discursos sobre las nuevas generaciones y reconocerles con una biografía concreta y singular, en el marco contextual en el que sus vidas se desenvuelven. Los análisis sobre las generaciones son «lentes» que sirven para orientarse en la reflexión y en el modo de actuar. Ayudan a ubicar y entender mejor los contextos en los que sus vidas se desenvuelven y cómo afectan e influyen en sus maneras de pensar, sentir y actuar. Nunca sustituyen el encuentro personal, ni por supuesto sirven para tratar de homogeneizar a los jóvenes, olvidando sus diferencias y haciendo generalizaciones que les encajonan aún más en estereotipos.

Hace años, García Roca hablaba de la importancia de identificar las «constelaciones» en las culturas juveniles, en las que hay *astros fijos* y *estrellas fugaces*, es decir, unos valores centrales y estallidos momentáneos. Aunque estos últimos son los más visibles y los que más nos afectan e inquietan, son los valores centrales, es decir, su *software mental*⁵³, lo que determina sustantivamente sus formas de amar, de esperar, de desear, de creer y comprometerse, de situarse ante sí mismos y ante los demás, ante la naturaleza y la trascendencia⁵⁴. Es esencial conocerlos

52 Crítica al libro de RAÚL BERZOSA, *¿Qué es eso de las tribus urbanas?*, realizada por: C. FEIXA-LAURA PORZIO, *Culturas juveniles en España (1960-2003)*, Instituto de la Juventud, Madrid 2004, 75.

53 Utilizamos esta expresión para indicar los modos de pensar, actuar y sentir, que aprendemos.

54 Cf. J. GARCÍA ROCA, *Constelaciones de los jóvenes. Síntomas, oportunidades, eclipses*, Cristianisme i Justícia 62, Barcelona 1994, 10.

bien y aprender a dialogar con estas constelaciones y no negarse a ver en ellas la oportunidad histórica que representan, las posibilidades que encierran, como también los límites. Esto pide ejercitarse en una mirada con capacidad para discernir las semillas de Dios diseminadas en la historia. Y para ello, necesitamos aprender a ver, es decir, «acostumbrar los ojos a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen a nosotros; aprender a no formular juicios precipitadamente, a dar vueltas en torno a cada caso concreto hasta llegar a abarcarlo», nos dice Nietzsche⁵⁵.

Jesús habitó la mirada del joven, con todo lo que conlleva de empatía. Esta es la provocación para la vida religiosa: salir de la cerrazón del propio mundo, y descubrir la verdadera realidad de los jóvenes. La invitación es hacer experiencia real y concreta de que cada joven, cada acontecimiento, es oportunidad de Gracia, adentrarse en el espesor de sus historias con la certeza de que *todos llevan Su sopro incorruptible* (Sab 12,1)⁵⁶. Ahora bien, esto solo es posible para quien vive *conectado con lo profundo del corazón*, con lo más hondo de su ser, allí donde habita Dios y donde se da la comunicación con él, donde es posible reconocer los movimientos del Espíritu que iluminan y alientan, donde se abre el camino para colaborar con él⁵⁷.

Como Iglesia necesitamos que Dios nos cuente sus historias de vida, que grabe en nosotros su modo de mirarlos: así sentiremos que nuestra vida se pone de repente patas arriba y se despierta en nosotros la osadía, la voluntad y el coraje de *compartir casa* con los jóvenes, como le sucede al posadero del que nos habla Luisier con el herido del camino⁵⁸. Al lado de Jesús podemos aprender a dejar que los extraños y diferentes

55 Cf. F. W. NIETZSCHE, *El ocaso de los ídolos*. <http://juango.es/files/El-Ocaso-de-los-Idolos.pdf>, 33. Consultado el 02-02-2018.

56 Todas sus obras son *prodigio, maravilla, milagro* suyo, nos dice el Sal 138,14.

57 Cf. S. PACOTT, *Evangelizar lo profundo del corazón. Aceptar los límites y curar las heridas*, Madrid 2001, 56-57.

58 «¿Qué puedo hacer? En realidad, si te hablo de ello es porque tú eres un poco responsable del giro de las cosas: si no me hubieras traído tu herido, si no me hubieras grabado tanto su historia en mí, nunca habría tenido yo la voluntad ni el coraje -ni la locura- de albergar bajo mi techo a este grupo de personas trágicas, extenuadas, que vociferan sus vidas con sordos gritos». G. LUISIER, *Historia de una posada*, 64.

–y ahora nos referimos a los jóvenes– *toquen* nuestras historias de vida y consintamos que sus rostros irruman en *nuestros* espacios y tiempos, iniciando un movimiento *extático* y de descentramiento.

3.2. Un mar de fueguito (Galeano)

Al comenzar esta parte, recuerdo un cuento de Eduardo Galeano sobre un «hombre del pueblo de Negua, en la costa de Colombia, que pudo subir al alto cielo, y a la vuelta, dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana...» como «un mar de fueguitos... Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende»⁵⁹.

Este pequeño cuento nos da la clave desde la que mirar el mundo de los *millennials* y la generación Z: *mirar su presente como un tiempo germinal, percibir los latidos más profundos y recoger el rumor de fondo olvidado, donde anidan las oportunidades*. No se trata de idealizar como si no hubiera sombras o ambigüedades, sino de buscar cómo transformarlos en oportunidades, en ocasión de crecimiento, en tiempo de gracia. Se trata de «situarse más allá de la perplejidad que paraliza la convicción, y más acá de la certeza que impide la búsqueda»⁶⁰.

«Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro» (EG 108). Para reconocerlas necesitamos aprender «a quitarnos las sandalias ante la tierra sagrada del otro» (EG 169). Nos preguntamos: ¿Qué promesas de futuro hay en los jóvenes? ¿Qué dinamismos socio-culturales operan en las generaciones más jóvenes como nuevas oportunidades?

59 Cf. E. GALEANO, *El libro de los abrazos*, Buenos Aires 2009.

60 Cf. J. GARCÍA ROCA, *op. cit.*, 27.

¿Cómo podemos ser mediación para que crezcan esas semillas de divinidad que llevan en su interior? ¿Por dónde está pasando Dios en las nuevas generaciones y qué invitación tiene para nosotros en su aprecio por la diversidad, en su creatividad y sensibilidad por la justicia y el respeto al medio ambiente, en su apuesta por compartir y construir juntos?

3.3. Hay encuentros que son teofanías

El mejor regalo que la vida consagrada puede ofrecer a los jóvenes es acompañarlos a descubrir y acoger la llamada a la alegría del Evangelio, ser mediación para que se encuentren con la mirada de Dios sobre ellos. Como Juan Bautista, quien ante la pregunta «¿Quién eres tú?» (Jn 1,19.22), *declara prontamente y sin reservas que no es el Mesías*⁶¹, e invita a dirigir la mirada a Jesús. A la Iglesia, a la vida consagrada, le toca preparar el camino del Señor (cf. Is 40,3). Es solo «una⁶² voz que clama» (Jn 1,23), y que ha de dejar que la Palabra, Jesucristo, ocupe el centro. Este es el sentido de su misión: que Jesús crezca y la comunidad eclesial disminuya (cf. 3,30), vivido con una profunda alegría (cf. 3,29). Que crezca Jesús porque es la Palabra que trae la salvación (cf. 1,1-18), y la Iglesia, la vida consagrada, como Juan, es sólo una voz que da testimonio de Cristo⁶³.

Para los discípulos/as, todo empezó con un encuentro⁶⁴, y ellos «jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: "Era alrededor de las cuatro de la tarde" (Jn 1,39)» (EG 13). Jesús les invita a hacer una experiencia de vida con él, compartiendo comida, silencios, palabras, encuentros... («venid y lo veréis», Jn 1,39), no les da una lección sobre el seguimiento. «Los llevó consigo, animándolos aún más a seguirlo al darles a entender que ya les había acogido entre los suyos»⁶⁵. A partir de ese momento, empieza a gestarse algo nuevo en ellos que necesita nutrirse para que alcance la plenitud de lo que está llamado a ser.

61 La expresión «reconoció y no negó, y reconoció» (Jn 1,20), es una tautología (repetición de un mismo pensamiento con distintas expresiones). Cf. R. BROWN, *El evangelio según San Juan I-XII*, Madrid 1979, 219.

62 La expresión griega va sin artículo.

63 Cf. B. ARMINJON, *Queremos ver a Jesús. Descubrir su rostro con el evangelio de Juan. La vida pública (Juan, cap. 1-11)*, Bilbao 1998, 33.

64 Cf. E. SCHILLEBEECKX, *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación*, Madrid 1982, 13.

65 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía 18 sobre el evangelio de Juan*, 3.

La mirada de Jesús llega a lo más profundo del ser, ese que se nos escapa incluso a nosotros, y desde ahí llama, rehace, constituye, envía. Esta fue la experiencia de Natanael («antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi», Jn 1,48⁶⁶). Reconocerse mirado por Jesús, abrirse a la experiencia de su mirada, es el camino para aprender a mirar y a reconocer a los otros con los mismos ojos de Jesús⁶⁷.

Más aún, la mirada de Jesús capacita para ver cosas mayores (Jn 1,50), es decir, para abrirse al misterio de Jesús que se va a ir mostrando en sus signos y palabras, y permaneciendo con Jesús en el amor.

Como mediadoras/es la tarea es crear condiciones para que cada joven se dé a luz a sí mismo en el encuentro con Dios, pueda recibir su Palabra de vida y resignifique su propia identidad y el sentido de todo cuanto hace. Hay encuentros, palabras, diálogos... que son teofanías, revelación de la Palabra, de Jesucristo, y de donde surgen otros encuentros, otras palabras, otras conversaciones...⁶⁸.

Sin embargo, no resulta fácil para los jóvenes hoy reconocer a Dios, ni tan siquiera el deseo de Él que anida en sus corazones. Viven en una cultura del espectáculo, de la rapidez, de la diversión, del entretenimiento, que les dificulta para hacer silencio, para esperar y ejercitarse en la paciencia... Para que emerja «su mejor posibilidad futura», esa que están llamados a ser, necesitan vivir conectados consigo mismos, con sus fuentes internas, con el corazón. O en palabras de Teresa de Jesús, conectados *con las aguas viva de la vida que es Dios, donde arraiga toda vida humana* (1M 2.1)⁶⁹.

66 Algunos lo interpretan como la costumbre judía de leer las Escrituras debajo de un árbol y, por tanto, de Natanael se dice que es un verdadero israelita que busca caminos de vida en la Palabra. Cf. S. CASTRO, *Evangelio de Juan*, Bilbao 2008, 63. Los rabinos enseñaban a veces bajo una higuera e incluso comparaban la Ley con una higuera, entre otras posibilidades. Cf. R. BROWN, *El evangelio según San Juan I-XII*, 267.

67 «Solo el sabernos contemplados nos hace contemplativos». J. M. MARTÍN MORENO, *Personajes del cuarto evangelio*, Bilbao-Madrid 2002, 73.

68 «Hay conversaciones que son teofanías: en ellas y por ellas se revela la Palabra de donde todas las demás proceden». J. MELLONI, *Sed de ser*, Barcelona 2013, 34.

69 Dese una perspectiva secular se habla de «presenciación», o utilizando una metáfora, de «atra- vesar el ojo de la aguja», es decir, de «ese lugar que les permite establecer una conexión directa con un campo del futuro, y que les permite empezar a actuar de manera que estén informados (inspirados) por este campo del futuro». Cf. O. SCHARMER, *Teoría U. Liderar desde el futuro a medida que emerge*, Barcelona 2017, 165.

A la vida consagrada le toca favorecer la personalización de la fe y ofrecer experiencias, itinerarios, propuestas... a los jóvenes, que los lleven al encuentro con Cristo y les ayuden para que puedan elegir personalmente la fe, para que encuentren y elijan «su auténtico ser» entre sus «varios seres posibles»⁷⁰. Pero, para que los jóvenes se acerquen es necesario que las personas y las propuestas sean atractivas, y que no los alejen por sus modos de hablar, de valorarlos... que conecten con sus modos de comprenderse y expresarse... que tomen en cuenta sus aspiraciones a una vida feliz, que les ofrezcan experiencias y no enseñanzas. Solo los contenidos que les tocan existencialmente son significativos. Los lenguajes racionales los alejan, mientras que las historias, las «parábolas», las imágenes, la música, el arte... los ayudan a tejer en su interior una experiencia creyente con fuerte impacto autobiográfico, que les calienta el corazón y los abre al compromiso.

La personalización de los itinerarios y propuestas es esencial para las nuevas generaciones que reclaman tiempo y atención personal y única. Las nuevas generaciones quieren elegir, trazar ellos su propio camino de manera abierta. La diversidad es para ellos una oportunidad. De ahí que las propuestas creyentes, para que les sean significativas, necesitan partir de sus propias preguntas y búsquedas, de sus intereses... que los acompañen a escuchar y discernir la voz de Dios que late en sus vidas, hasta que puedan por sí mismos decir sí al Dios de Jesús y comprometerse con la construcción de su Reino.

Pero, además, es preciso ofrecer a la vez itinerarios de fe compartida en los que se pueda hacer proceso en compañía de otros, cuyo testimonio de vida anima y alienta a vivir según el Evangelio. Los jóvenes viven

70 Se trata de elegir libremente entre «esos diversos proyectos vitales o programas de vida que nuestra fantasía elabora, y entre los cuales nuestra voluntad... puede libremente elegir»; éstos «no se nos presentan con un cariz igual, sino que una voz extraña, emergente de no sabemos qué íntimo y secreto fondo nuestro, nos llama a elegir uno de ellos y excluir los demás... uno solo se nos presenta como lo que tenemos que ser». «Este es el ingrediente más extraño y misterioso del hombre. Por un lado, es libre... y sin embargo ante su libertad se alza siempre algo con un carácter de necesidad, como diciendo: *poder puedes ser lo que quieras, pero sólo si quieres ser de tal determinado modo serás el que tienes que ser*. Es decir, que cada hombre, entre sus varios seres posibles, encuentra siempre uno que es su auténtico ser. Y la voz que le llama a ese auténtico ser es lo que llamamos "vocación"». J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, Madrid 1996, 251-252.

en un mundo en el que valoran las conexiones, los vínculos, los afectos. La web les favorece tener innumerables amigos, intercambiar ideas, experiencias, sentimientos... Se entienden a sí mismos viviendo conectados. De ahí la necesidad de crear grupos donde construir relaciones cercanas y palpables; grupos en los que narrar y compartir historias de vida, interrogantes y búsquedas, alegrías y sufrimientos de cada día, y a través de las cuales se pueda ir reconociendo la presencia de Dios que no cesa en su empeño de acompañarlos en la travesía de la libertad, un Dios que se interesa por sus existencias y por su destino, que les muestra su rostro paciente y amoroso, y también les muestra el camino.

4. Un diálogo que ahonda la situación del joven y le lleva a elegir⁷¹

¿Cómo acompaña Jesús la situación existencial del joven? La conversación fue el medio a través del cual el joven rico pudo ahondar en su propia situación vital, en las preguntas de sentido que albergaba en su corazón. A partir de su interrogante primero Jesús dio inicio a un acompañamiento en el que poco a poco le llevará a profundizar en sí mismo y a elegir por sí mismo su camino. Como la de Jesús, la misión de la Iglesia es de diálogo. Ella misma está llamada a *hacerse coloquio*⁷².

4.1. Anhelo de plenitud... movimiento de salida y de retorno...

Grávido de ser, el joven rico «corrió al encuentro de Jesús» (Mc 10,17). Lleva un germen en su corazón que busca desarrollarse y llegar a plenitud. Fue el deseo, y no la necesidad, lo que le movió a tomar la decisión de acercarse a quien valoraba como «maestro bueno» (Mc 10,17), y a

71 Así lo califica R. H. GUNDRY, *Mark. A Commentary on His Apology for the Cross*, Eedermans, Grand Rapids 1993, 552.

72 Pablo VI, *Ecclesiam suam* 27: «la Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace Coloquio».

abrirse con honestidad a un proceso. El joven presiente una plenitud deseada, que le atrae y moviliza sus fuerzas existenciales y espirituales hacia el bien que desea. Siente en sí el anhelo de ser, que no es otro que el deseo de formar parte de quien le hace ser, de Dios, en quien Él –y toda persona– *vive, se mueve y existe* (cf. Hch 17,28)⁷³. El joven lo expresa como «vida eterna». En su deseo, el joven sale de sí mismo. La aspiración del bien que busca le lleva a autotranscenderse, aunque no ha tomado conciencia aún de la oscuridad o ambigüedad que tienen sus deseos. Y busca a alguien que intuye que puede ayudarle en esa búsqueda: Jesús, cuyo *magnetismo* parece indudable cuando leemos los evangelios.

Ante el joven que llega corriendo y se arrodilla ante él (Mc 10,17), Jesús se detiene a conversar con él y le abre un espacio de confianza para que comparta sus inquietudes, la pregunta por el sentido de su vida. El joven le ha salido al encuentro sin esperarlo y Jesús no ha puesto excusas: «tengo que ir a otro lugar», «me esperan», «estoy cansado», «vuelve mañana» ... El cuidado, expresión del amor que le tiene, lleva en sí una *dinámica de urgencia*... y no admite un «mañana» por respuesta. Con este simple gesto de pararse y no pasar de largo, Jesús muestra su accesibilidad y comunica a este joven que se interesa por él, que no es insensible a su búsqueda, que se hace cargo de su realidad.

También hoy los jóvenes son buscadores y necesitan a su lado a personas que no juzguen sus búsquedas, sus caminos, sus tanteos... sino que estén a su lado y los acompañen con propuestas flexibles que les permitan elegir por sí mismos; quieren a su lado personas que no busquen convencerles de nada, sino que en diálogo con ellos les presenten propuestas que les persuadan porque les fascinan, y que les permitan soñar juntos y enganchar a otros en los sueños compartidos. Los *millennials* y la generación Z se involucran cuando se sienten fascinados por el proyecto, cuando la tarea que se les ofrece no es cerrada y se lleva adelante en equipo, haciendo confluir las energías colectivas, en sinergia

73 «Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti», decía San Agustín (*Confesiones* libro 1, cap.1, n. 1).

con otros⁷⁴. A la vez necesitan también mistagogos del deseo que les ayuden a encontrar orientación en la aventura de todos los anhelos, de todas las búsquedas, de todos los impulsos y pasiones, de todos los hallazgos y extravíos entre los que sus existencias se mueven hasta alcanzar esa plenitud a la que aspiran y que está inscrita en lo más profundo de su ser⁷⁵. Esto pide a la vida consagrada preguntarse por su capacidad para dejarse sorprender y que los jóvenes irrumpen en su mundo, cambien los ritmos, las dinámicas, desestructuren sus tiempos y sus espacios... trastocuen sus modos de vivir, pensar, sentir y hacer. Requiere que la vida consagrada deje certezas heredadas, y esté dispuesta a deconstruir elementos constituyentes de su forma *propia* de ver el mundo, para después reconstruirlos a la luz de una perspectiva más amplia.

No hay acompañamiento sin escucha⁷⁶. El joven se acerca a Jesús desde la necesidad concreta que tiene, o quizá desde el deseo. ¿Mal orientado? Eso no es lo importante ni lo decisivo para Jesús. De lo contrario muchos de nosotros ya estaríamos fuera de su órbita. Si Jesús le hubiera rebatido nada más escucharle diciéndole que lo que pide es una tontería... el joven se habría ido inmediatamente. Probablemente el joven rico cree que su búsqueda sincera, su deseo, se colma teniendo claro los requisitos que le llevan a la vida eterna y cumpliéndolos a la perfección. Jesús, sin embargo, abre para él un camino que, desde el reconocimiento de todo lo bueno que hay en él, le adentra en nuevas veredas. Así se lo transmite su mirada: «lo miró con amor» (Mc 10,21).

El joven conoce bien la Torah y ha vivido según sus preceptos. Jesús no disminuye el valor de su experiencia, sino que va al fondo, convencido de que «todo lo que acontece está preñado de señales de su presencia» (Arrieta, pag. 12). Encuentra los puntos de apoyo en los que el joven puede apoyarse para dar un salto de crecimiento en el amor. Es la praxis habitual de Jesús cuando acompaña a sus discípulos: a Natanael le reconoce *en la búsqueda sincera de Dios, aunque tuviera prejuicios hacia*

74 «La generación transaccional necesita de la fascinación para involucrarse en un proceso de aprendizaje». J. M. BAUTISTA, *Todo ha cambiado con la Generación Y*, 25.

75 Cf. X. MELLONI, *El deseo esencial*, Santander 2009, 11-13.

76 «Escuchar es el punto de partida de todo acompañamiento», nos recuerda LOLA ARRIETA, *Aquel que acompaña sale al encuentro*, op. cit., 7.

su persona en un primer momento (Jn 1,45-51)⁷⁷, a los dos discípulos del Bautista el deseo de *ver dónde habita* (Jn 1,37-39); a Zaqueo, el esfuerzo para *tratar por todos los medios de verle* (Lc 19,1-10). En el diálogo con la samaritana, Jesús «primero le manifiesta que ella es digna de atención y no de desprecio. Luego, se le revela», nos dirá el Crisóstomo⁷⁸.

Jesús no se escandaliza de que los deseos de quienes se acercan a Él o son discípulos suyos todavía no estén configurados por el Amor que Él les tiene. Sale al encuentro de su *violencia* y su *deseo de vencer* por encima de todo («¿Quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?», Lc 9,52)⁷⁹, de sus deseos *de ser los primeros, de buscar la «gloria», al estilo del mundo* («Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte... Concédenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria»), de la *violencia que los autodestruye y daña a otros* (Mc 5,1-20), de su *egoísmo* que les hace olvidarse del sufrimiento ajeno («podríamos –dice Pedro– hacer tres tiendas...», Mt 17,4). Los acompaña con amor firme, solícito y paciente, en el largo camino de reorientación de sus deseos, acogiendo con sus luces y sus sombras, sus avances y sus retrocesos.

El modo como Jesús se situó ante el joven, y con sus discípulos, abre una pregunta a la vida consagrada sobre la calidad de su escucha. ¿Somos capaces de comprender sus experiencias, modos de vivir y de hacer, sus sentimientos y expectativas, tal y como ellos los viven y experimentan? ¿Somos capaces de regresar a nosotros después de haber habitado sus miradas⁸⁰? Más aún, ¿reconocemos las insinuaciones de Dios en sus vidas, las huellas de su Presencia?

77 Como dice J. M. MARTÍN MORENO, *Personajes del cuarto evangelio*, 72: «Natanael se sintió 'reconocido' en la sinceridad de su búsqueda hacia Dios», ya que Jesús se refiere hacia él como un «israelita de verdad» (Jn 1,47).

78 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de San Juan*, 31,4.

79 «La acción de Santiago y de Juan se deriva de su celo por YHWH, celo que recurre a todos los medios. El plan de Dios, tanto en el ministerio de Jesús como en el de los apóstoles de la Iglesia se realiza, sin embargo, no por la violencia, sino por la debilidad, es decir, por la aceptación del fracaso, del sufrimiento, de la finitud. Pero finalmente esta sumisión se revela como una fuerza, ya que corresponde a la voluntad de Dios. En esta fuerza es en la que Jesús se basa para oponerse al proyecto tentador de sus discípulos». F. BOVON, *El evangelio según San Lucas II* (Lc 9,51-14,35), Salamanca 2002, 45.

80 Cf. F. TUBINO, *Entre el multiculturalismo y la interculturalidad: más allá de la discriminación positiva*, 25, citando a Hopenhayn. https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Entre_el_multiculturalismo_y_la_interculturalidad.pdf, consultado el 02-02-2018.

4.2. Acompañar el camino del corazón

El diálogo, la conversación, es el modo para desencadenar un proceso en la vida del joven. Éste ha llegado hasta Jesús con una pregunta de sentido de su vida: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?» (Mc 10,17). Como la samaritana, desea el «agua viva», el agua que ha de colmar su sed. Ninguno de los dos sabe cómo alcanzar aquello que busca. Jesús se encuentra con un joven en búsqueda que ha depositado su confianza en él. Desde el mismo momento que se ha decidido a preguntar a Jesús muestra su disposición inicial a hacer un proceso⁸¹. Jesús escucha la pregunta que ha surgido en el interior del joven. A partir de ese hecho concreto de vida, Jesús, como buen acompañante, irá conduciéndole hacia dentro, ayudándole a conectarse consigo mismo, escuchar la llamada de vida que late en su corazón y «dar a luz» el sueño de Dios en él, si consiente a ello.

El diálogo les dispone mutuamente a acogerse. El joven rico se ofrece libremente a Jesús, que se dispone libre y conscientemente a acogerlo; se desvela confiadamente ante Jesús que lo recibe con amor y le regala palabras que le provocan resonancias en su interior, sintiéndose interpelado a responder, a «decir-se» en verdad ante él mismo y ante su interlocutor, es decir, a «exponer-se» en y por la palabra, en y por los compromisos que está dispuesto a asumir⁸².

Jesús le regala una «pregunta de vida»⁸³, que le ayuda a ahondar en lo que se está gestando dentro. Lo hace porque escucha con hondura a la persona en su situación concreta, con las claves que le da el contexto, el entramado de pertenencias que conforman su identidad. Su escucha es también empática, es decir, capaz de sentir o comprender

81 Cf. J. J. BARTOLOMÉ, *Jesús de Nazaret, formador de discípulos. Motivo, meta y metodología de su pedagogía en el evangelio de Marcos*, Madrid 2007, 178.

82 Cf. X. PIKAZA, *Palabra de amor*, Salamanca, 1983, 82.

83 Las «preguntas de vida no hay que inventárselas, surgen del interior de los acompañados cuando escuchamos con hondura: ¿qué buscas con esto? ¿cómo te explicas lo que vives? ¿qué significado das a lo que te ocurre? ¿qué dudas te surgen? ¿qué preguntas te brotan?, y así un largo etc., según cada persona, situación, momento, contexto. Preguntas de vida, no inquisidoras, no interrogadoras: ¿Dónde estoy? ¿Qué busco? ¿A dónde quiero ir?». L. ARRIETA, *Aquel que acompaña sale al encuentro*, 26.

desde dentro lo que el otro siente, sin juzgar, sin tomar partido, y sin «fundirse» con él⁸⁴. Pero, además, la escucha de Jesús es generativa, es decir, conecta con la mejor posibilidad futura que quiere emerger en el joven que tiene ante sí, sin confundirlo con él⁸⁵. Porque si así sucediera, «esa confusión arrastra la vida hacia atrás, en lugar de impulsarla hacia su madurez»⁸⁶. Y finalmente su escucha es espiritual, es decir, está atento al movimiento interior que se está dando en el joven, para devolverle por dónde se está abriendo paso la presencia de Dios y hacia dónde le está invitando a dar un paso que le compromete con el Proyecto que tiene para toda la humanidad.

4.3. Escuchar la soledad sonora

El Sínodo vuelve a plantearnos la pregunta de cómo ser buena mediación para que las generaciones jóvenes hagan el camino hacia dentro, allí donde les espera Dios. No es fácil para ellos el camino de la interioridad y, sin embargo, sin ella, no es posible que discernan entre sus varios seres posibles, ese que están llamados a ser. Hablar de interioridad es hablar de profundidad, del espacio donde acogemos las resonancias que nos llegan del mundo exterior, donde reflexionamos, sentimos, imaginamos, queremos, asumimos, recordamos, nos trascendemos, saboreamos cada realidad; donde ganamos en libertad y lucidez.

Algunas de las características de los *millennials* y la generación Z les dificultan acceder a la profundidad, es decir, al lugar interior donde resuena todo el mundo exterior, donde se reflexiona y se siente, donde se saborea la vida, donde les espera Dios...

84 M. BOURRET, *El poder de la empatía. Una solución para los problemas de relación*, Santander 2011, 19. O. SCHARMER, *Teoría U. Liderar desde el futuro a medida que emerge*, 12, dice que esta escucha supone empezar a «ver cómo se despliega el mundo a través de los ojos de otra persona... Es una aptitud que requiere que activemos una fuente diferente de inteligencia: la inteligencia del corazón».

85 Cf. O. SCHARMER, *Teoría U. Liderar desde el futuro a medida que emerge*, 175. Esta escucha generativa produce lo que el autor llama «comunió» o «gracia».

86 J. MELLONI, *Sed de ser*, 82.

Entre ellas nombramos algunas⁸⁷: son generaciones «multitarea», continuamente conectados (Facebook, Tuenti, se mueven entre distintos blogs, tienen varias cuentas de correo, están suscritos a diversos canales RSS, escriben feeds, investigan música Spotify, etc); generaciones del espectáculo, del entretenimiento, de la diversión a quienes les cuesta la paciencia, la espera...; generaciones ultrarápidas e hiperactivas, que necesitan actividades rápidas y activas, breves e intensas; y que valoran los estímulos visuales, sonoros, a través de los cuales acceden a experiencias emocionales y existenciales.

El desafío es cómo partir de lo que viven y sienten, de lo que les gusta y atrae para hacer con ellos, como compañeros, el viaje hacia el interior. La sed de plenitud que anida en el ser humano, la pregunta por lo que dota de significado su vida, requiere de unas condiciones, de unos contextos y de unos acompañantes, para que alumbre, se despliegue y articule creativamente en cada persona.

¿Cuáles son esas condiciones? 1) aprender a amar la soledad para descubrir la propia riqueza interior y poder así ofrecerla a otros a través de la relación; 2) incorporar y gustar el hábito del silencio para cultivar la capacidad de asombro ante la realidad, para descubrir el misterio en el palpito de la vida, las semillas de eternidad en el mundo circundante, para vivir unificadamente y no confundirse con lo que está fuera de sí, para rumiar la vida. 3) cultivar la contemplación, es decir, la capacidad de receptividad para captar el latido de las personas y de toda realidad creada; y aprender a mirar a los demás, a la naturaleza, a las cosas cotidianas, etc.; 4) abrirse a un diálogo en el que se entretujan palabras y silencios, y que ayuda a encontrarse consigo mismo/a, al mismo tiempo, que hace posible el encuentro con los otros/as reconociéndolos en su dignidad en términos absolutos.

El viaje hacia la interioridad no se improvisa, sino que es un proceso que pide constancia. Se trata de ayudar a las nuevas generaciones ofreciendo itinerarios que les permitan recorrer y ensanchar su mundo interior,

87 Tomo estas dificultades de las características de la generación Y, descrita y analizada por J. M. BAUTISTA, *Todo ha cambiado con la Generación Y*.

en los que aprendan a vivir en el momento presente y, por ello, a cultivar la atención a las cosas pequeñas, de modo que se vaya dando el paso del hacer al estar y del estar al ser. Y esto requiere encontrar cotidianamente algunos espacios y tiempos de silencio para ponerse «en contacto con las profundidades de lo real donde el Señor de la vida late en nosotros y en cada ser. Así nuestras palabras podrán ser escucha y expresión de su manifestación en el mundo y nuestra acción participación del ascenso de la historia hacia Él»⁸⁸.

Los jóvenes viven una inflación de exterioridad, pero para escuchar los anhelos de su corazón, su yo profundo, sus búsquedas cargadas de utopía y esperanza, los deseos de bien para ellos mismos y para los otros, necesitan aprender a estar consigo mismos y abrirse a conectar con yo profundo. Necesitan «habitar su propia casa» y aprender a conectar con las fuentes profundas de la Vida que nutren su existencia y calman la sed de vida plena que late en sus corazones.

La puerta de entrada a la interioridad son los sentidos y los jóvenes valoran especialmente la capacidad de sentir⁸⁹. No es el intelecto lo más importante para ellos. Ahí está su oportunidad y la nuestra para acompañarlos en el viaje hacia lo profundo de sí mismos, donde Dios les espera. A través de los sentidos, con toda la riqueza que nos ofrecen, es posible descubrir «la belleza caleidoscópica de la vida»⁹⁰. Los estímulos visuales y sonoros, del tacto y los sabores, las experiencias emocionales son la puerta de entrada al contacto consigo mismos/as, con los otros/as y también con Dios. Pero, también los sentidos necesitan ser educados, pasando de la sensualidad, atrapada en lo que satisface, dependiente e incapaz de renunciar a los placeres que provoca una sobreexcitación de los sentidos, a una sensibilidad que implica un goce que descentra, que abre, y no es posesivo, que lleva a autotranscenderse, llevando hasta quien es la Belleza, el Bien y la Verdad⁹¹.

88 X. MELLONI, *Accesos a la interioridad. Sal Terrae* 91 (2003) 42.

89 Cf. A. DE MELLO, *Sadhana*, Santander, 1994, 17.

90 Cf. C. GONZÁLEZ VALLÉS, *Ligero de equipaje. Tony de Mello, un profeta para nuestro tiempo*, Santander 1987, 144.

91 Cf. X. MELLONI, *El deseo esencial*, 110.

El cultivo de la interioridad es condición necesaria en los procesos que llevan al encuentro con Dios. La interioridad, que puede causar apretura, es la única que hace posible fluir y desplegarse como ser humano en relación, con capacidad para autotranscenderse y la que posibilita el encuentro con Dios en primera persona: «Ya no creemos por tus palabras, que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4,42); «Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos» (Job 42,5). Los jóvenes no buscan conceptos sobre Dios, sino experiencias que les ayuden a vivir, encarnar, tocar y sentir su presencia en sus vidas.

¿Qué contextos hacen posible el camino hacia la interioridad? Uno de los contextos es el acompañamiento personal. Necesitamos ofrecer espacios para el encuentro y el diálogo personal con los jóvenes, tal y como hemos dicho anteriormente.

Y necesitamos también ofrecer también espacios para cultivar prácticas colectivas que les ayuden, a través del silencio y del «diálogo generativo», a acceder a las fuentes más profundas de consciencia y atención en el contexto de sus vidas, y les abran puertas para conectar y entrar en la fuente más profunda de creatividad colectiva y de conocimiento. Esto les permitirá pasar de las preguntas con minúscula a las preguntas con mayúscula, y favorecerá que se generen proyectos de vida⁹² para todos y todas, no solo para sus propios grupos. Espacios comunitarios donde puedan ir aprendiendo a contarse mutuamente su historia personal y colectiva narrada por Otro.

El encuentro con la Palabra de Dios, con las historias de amor entre Dios y las personas, los distintos grupos y pueblos, va nutriendo el camino de los jóvenes y abriéndoles al Proyecto de Amor de Dios para la humanidad y el universo⁹³.

92 Para O. SCHARMER, *Teoría U. Liderar desde el futuro a medida que emerge*, 175: «El desarrollo de prácticas de presenciación colectivas será una de las tareas más urgentes e importantes en los años venideros».

93 Cf. E. ESTÉVEZ, «La palabra como constructora de comunidad religiosa», *Revista CONFER* 47 (2008) 813-831.

La cuestión es cómo generar estos espacios de libertad y de creación que permiten la conexión con lo más profundo de sí mismos, con Dios, y con los otros. Las generaciones jóvenes (*Millennials* y generación Z), valoran la inteligencia compartida y el auto-aprendizaje, los espacios colaborativos en red, los procesos realizados en equipo. De ahí que la creación de estos espacios colectivos –para que sean atractivos– necesitan ser flexibles y contagiar sin imponer. Estamos ante generaciones *líquidas* y esto significa que no son las grandes verdades y estructuras monolíticas las que conectan con ellos/as. Quienes se disponen a entrar en diálogo con estas generaciones necesitan conectar con sus intereses, necesidades y cosmovisiones, otorgar confianza y favorecer procesos personales en los que cada joven sienta reconocida su capacidad de significar («empoderamiento»). José María Bautista habla de «pasar de una “Pastoral Sólida” o monolítica a una «Pastoral Líquida» o proteica⁹⁴. Entiendo que no se trata de «propuestas líquidas», sino de ofrecer un camino atrayente porque conecta con sus intereses, y del que se parte para proponerles el proyecto de Jesús, con toda la radicalidad y capacidad de dar sentido a la vida, en comunión con toda la creación.

4.3. «Veo una rama de almendro... has visto bien» (Jer 1,11 12)

La metáfora del almendro revela muy bien el papel de quien acompaña. El almendro es «el árbol que vela», «el árbol que sabe escuchar», el árbol que anuncia la primavera⁹⁵. Así es quien acompaña: alguien que escucha amando profundamente el corazón de cada persona, y cree profundamente, por tanto, que algún día podrá desplegar todas sus capacidades y dar sus mejores frutos de ternura⁹⁶.

En el encuentro con el joven rico la intensa mirada de Jesús (*emblemā*) tiene tal cualidad que Jesús ha captado toda la realidad del joven rico desde el primer momento. Así lo hizo también con Pedro: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas –que quiere decir “Piedra”» (Jn 1,42).

94 J. M. BAUTISTA, *Todo ha cambiado con la Generación Y*, 98.

95 El término hebreo para referirse al almendro es *shaqed*, de la raíz, «velar, vigilar, desvelarse, hacer guardia, estar alerta, al acecho».

96 F. RAMIS, *Jeremías III: Dios, el almendro que protege nuestra vida*, en <http://bibliayoriente.blogspot.com.es/2012/03/jeremias-ii-dios-el-almendro-que.html>, consultado el 02-02-2018.

La realidad de Pedro está vinculada a su historia familiar, al mundo conocido al que pertenece: es Simón. Sin embargo, la mirada de Jesús va más allá, «perfora» esa realidad, descubriendo en Pedro también aquello que está llamado a ser si consiente a la gracia: es Cefas, es decir, Piedra⁹⁷. Aquello que está llamado a ser, Pedro aún no lo conoce, pero es un don que se le ha dado ya desde antes de nacer, como a Jeremías: «Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo, profeta de las naciones te constituí» (Jer 1,5). Cuando Jesús le mira, sus ojos «descubren en el interior de Simón un nombre escondido, y al pronunciarlo le posibilita desarrollar esa vocación ya inscrita en lo más hondo de su ser»⁹⁸.

Jesús ha visto en el joven rico, como por otra parte se hace ver en todos los relatos vocacionales, todo lo que puede llegar a ser bajo el impacto de su presencia. También a él, de alguna manera, le dice: «yo te haré...» (cf. Mc 1,17). No importa que tenga o no una cualidad especial para que le invite al seguimiento; lo que realmente importa es la percepción profética de Jesús, su capacidad para descubrir la semilla que hay en él y que puede germinar⁹⁹. Jesús no se queda en su yo actual, fruto de su viaje del pasado hasta ese momento presente, sino que ve en él lo que puede llegar a ser, lo que está esperando en su interior para nacer, para alumbrar en ese viaje al que Jesús le invita y que, a partir de ese momento, tiene por delante. Más allá de que el joven acoja la llamada, hay algo nuclear que le ha comunicado: confío en ti. Algo a lo que las nuevas generaciones son especialmente sensibles. A nosotros nos toca regar esas semillas ya plantadas, con la certeza de que son promesas de futuro, y de que la gracia de Dios hará el resto¹⁰⁰.

97 Juan sitúa el cambio de nombre ya desde el principio, mientras que Mateo nos dice que esto aconteció más adelante. El cambio de nombre significa siempre que la persona recibe una nueva identidad vinculada a una misión concreta en el marco de una historia de salvación. Aquí empieza para Pedro una nueva historia, que ya no narrará él solo, sino en comunión con Jesús, entre idas y venidas, debilidades y fortalezas, tanteos en el amor y realidades...

98 J. M. MARTÍN MORENO, *Personajes del cuarto evangelio*, 204.

99 Cf. J. MARCUS, *El evangelio según Marcos (Mc 1-8)*, 198.

100 Al finalizar el encuentro con la Curia Romana (diciembre 2015) el Papa ora así: «Regamos semillas ya plantadas, sabiendo que son promesas de futuro. Sentamos bases que necesitarán un mayor desarrollo [...] Puede que sea incompleto, pero es un principio, un paso en el camino, una ocasión para que entre la gracia del Señor y haga el resto».

El componente emocional es muy valorado por las generaciones más jóvenes. Este componente puede animar o debilitar a la identificación con el proceso que se les ofrece en la pastoral, así como también fortalecer o enfriar los vínculos con los otros jóvenes del grupo, a quienes se siente o no como «compañeros» y «hermanos» embarcados e identificados con el mismo proyecto. Las emociones contribuyen de manera significativa para que los jóvenes –o cualquier persona– apuesten por una acción, decidan correr un riesgo, reconfigurar sus maneras de hacer, sentir o pensar, o retraerse y marcharse¹⁰¹.

La confianza en concreto es una de las emociones centrales que mueven a las personas y a los grupos, y está estrechamente conectada con la esperanza que se manifiesta en una nueva apertura al futuro. No hay identificación con el propósito común, ni compromiso personal ni grupal, si no hay confianza. Cuando ésta se resiente hay que preguntarse por el conocimiento, la aceptación, el reconocimiento y la valoración que las personas, los jóvenes en concreto, reciben.

Para los jóvenes, si la experiencia o el grupo no es fuente de optimismo, de bienestar, de felicidad... si no les ofrece la capacidad de soñar juntos... si sienten que su presencia es incómoda o inútil, rápidamente abandonarán. En los procesos personales o grupales que se les ofrezcan necesitan sentirse que su presencia es necesaria y significativa, que se cuenta con ellos y se reconoce su valía. Necesitan experimentar que se confía realmente en sus capacidades, es decir, no solo en lo que hacen sino en lo que están en condiciones de hacer, subrayando sus oportunidades y sus libertades.

Todo ello supone un ejercicio continuo de *reconocimiento*, que se visibiliza en que no nos son indiferentes y suscitan nuestro interés por ellos y por el haz de pertenencias entrelazadas que constituyen sus existencias, además de reconocerles su capacidad para generar espacios significativos de vida plena. *El reconocimiento activa la empatía, el interés por cada joven, a quien se acoger como alguien único e individual, a quien se valora y se quiere, acogiéndole en su coyuntura vital.*

101 Cf. M. GUIBERNAU, *Pertenencia, solidaridad y libertad en las sociedades modernas*, Madrid 2017, 157-184.

Los jóvenes han de poder reconocer en la manera de estar y acompañarlos que no pretendemos que sean una reduplicación nuestra, sino que realmente son otro/s distinto/as de nosotros, de cada uno (el reconocimiento no es meramente auto-reconocimiento). Para la vida consagrada ejercitarse en reconocimiento implica sentir y expresar *que cree firmemente que el joven es un ser libre dignificado que plasma su propia vida en cooperación y reciprocidad con otros*, y no siendo modelado de forma pasiva o manejado como si fuera una marioneta o un animal de rebaño¹⁰². Supone, además, que apuesta por los jóvenes como «sujetos con capacidades humanas», reconociéndoles en su capacidad concreta y real de hacer y de ser, de acuerdo a una idea intuitiva de la vida que corresponda a la dignidad del ser humano¹⁰³. Sin este reconocimiento las nuevas generaciones no se adentrarán en un proceso de crecimiento humano y creyente. Sin reconocimiento de sus capacidades y obras, y sin reconocimiento de su mundo de referencias simbólicas y culturales no es posible hacer camino con ellos/as, ni se sentirán llamados a formar parte de una comunidad cristiana o de una comunidad religiosa. El documento preparatorio del Sínodo nos recuerda que los jóvenes «encontrarán atractiva a la comunidad cristiana cuanto más la experimenten acogedora hacia la contribución concreta y original que pueden aportar»¹⁰⁴, lo que supone una radical conversión en los modos de estar y hacer con los jóvenes, en el modo de recibirlos y acogerlos en las comunidades, en los espacios que a veces perciben fríos, distantes, «encorsetados» y rígidos, «con olor a alcanfor».

En el acompañamiento que Jesús ofrece le llevará también a conectar con su ser más profundo, con su realidad más real, con los deseos de su corazón todavía no configurados por el amor. La acogida plena del joven se expresa también en una palabra de verdad ofrecida y no impuesta, una palabra que le lleva a dialogar consigo mismo y a profundizar –clave en toda experiencia de acompañamiento–: «te falta una cosa» (Mc 10,21).

102 Cf. M. C. NUSSBAUM, *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona 2002, 113.

103 Cf. M. C. NUSSBAUM, *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona 2002, 113.

104 «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html, consultado el 02-02-2018.

Así lo hizo también, por ejemplo, con los primeros discípulos a quienes interpela «¿Qué buscáis?» (Jn 1,38), una palabra concienciadora, una pregunta de vida, que los lleva a lo profundo del corazón. Jesús se la regala en el momento oportuno, cuando están en disposición de recibir la llamada. Es entonces cuando les pregunta qué es lo que realmente desean en la vida, cuál es su búsqueda más honda, qué sentido quieren darle a su vida¹⁰⁵. Una interpelación que pone palabra a lo que llevan ya dentro de sí y que les obliga a tomar conciencia de su libertad y su vocación¹⁰⁶. Pero, además, como nos dice san Juan Crisóstomo «para darles confianza y mostrarles que merecen ser escuchados»¹⁰⁷.

En el camino con los jóvenes es preciso que llegue el momento de ofrecer, no solo experiencias afectivas y emocionales, en las que se sientan bien y hagan muchos amigos, sino de ayudar a que se suscite en ellos/as la pregunta por el sentido de sus vidas, por el proyecto de futuro en el que quieren embarcarse. Se trata de crear condiciones de posibilidad para fomentar la alteridad, la trascendencia, el contacto con lo profundo del corazón y la invitación a acoger las invitaciones que llegan en la vida para movernos en la dirección del Reino.

A lo largo del proceso es preciso «intencionar» el momento en el que abiertamente hacemos presente la dimensión teologal en el acompañamiento que les ofrecemos. Esto significa ayudarles a contactar con lo profundo, a identificar las invitaciones que en la vida le llegan de Dios, y ejercer de mistagogos, como los que llevaban al paralítico para ponerlo delante de Jesús (Lc 5,18) o como la samaritana que con su testimonio vital puso en sus conciudadanos el deseo de conocer y tener experiencia por sí mismos de Jesús (Jn 4).

Es necesario plantear y avanzar con ellos por los caminos de un diálogo paciente abierto a la vida. Crear las condiciones de posibilidad en el acompañamiento para que por sí y desde sí mismos, se pongan en

105 Es la misma pregunta que les hace a los ciegos de Jericó: «¿Qué queréis que os haga?» (Mt 20,32; Lc 18,41). El verbo «buscar» (*zēteín*) tiene el doble matiz de buscar y querer, es decir, que al igual que el término arameo *bā*, tiene un significado que abarca un sentido más superficial (buscar) y otro más profundo (querer). Cf. R. BROWN, *El evangelio según San Juan I-XII*, 256.

106 Cf. B. ARMINJON, *Queremos ver a Jesús*, 38.

107 Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias 18 sobre el evangelio de Juan*, 3.

actitud de escucha, de apertura, de implicarse, profundizar y discernir, hasta llegar a «disponer de sí para hacerse disponible». Esto supone tener «tacto de discernimiento» para acertar en el momento adecuado en el que descomponer y recomponer significados, en el que hacer la invitación, o la pregunta adecuada, o el contraste oportuno.

4.4. Vivir con y desde el Dios comunión

En los itinerarios de Jesús con sus discípulos, estos hombres y mujeres fueron invitados a hacer un itinerario que había de conducirles a *descubrirse*, siendo cada vez más conscientes de sí y adentrándose por derroteros nuevos de libertad, en la medida que experimentaban y se dejaban ganar por la ternura sanadora de Jesús en sus vidas (experiencia *autofánica*).

Al mismo tiempo, estas mujeres y estos hombres se fueron abriendo al descubrimiento del Dios de Jesús como luz que los ilumina y amor que los habita y transforma para llegar ser plenamente aquello para lo que han sido llamados desde siempre (experiencia *teofánica*). Les fue dado hacer este camino, mirándose y encontrándose en Jesús, icono del amor de Dios, «hijo de Dios, irradiación, esplendor de su gloria» (Heb 1,3) (experiencia *crisofánica*)¹⁰⁸, y a partir de la Pascua, sintiendo el aliento del Espíritu que recreaba su ser y los impulsaba a ser co-creadores con Él de la historia (experiencia de manifestación del Espíritu).

La contemplación del *Dios comunión* los abrió a una dinámica de plenitud en el amor (Jn 17,21-22; GS 24) en la que se iban entrelazando en ellos/as tres movimientos: 1) *donación y entrega* de la vida en libertad, gratuidad y generosidad; 2) completa *receptividad y acogida* del don ofrecido; 3) *comunión* creadora, dinámica y fecunda, que se abre sin cesar a los otros, y favorece la unidad en la diversidad. Estos tres movimientos generaron fecundidad en sus vidas; posibilitaron el fortalecimiento de las

108 Así lo explica RAIMON PANIKKAR, *La plenitud del hombre*, Madrid 2004, 52-54, de la llamada que siente Teresa de Jesús y que expresa como «Alma, buscarte has en Mí. Y a mí buscarme has en tí».

redes de hermandad, e introdujeron cambios de hondo calado en su interacción con la sociedad (amor al enemigo y amor que se despliega y alcanza a todos/as, más allá de los propios grupos).

Comunicar la fe a los jóvenes significa invitarles a fijar bien los ojos en Jesús (cf. Hb 12,2) y ensayarse cotidianamente en la contemplación de su persona y en su encarnación, porque en él se ha desentrañado la misericordia entrañable de Dios, la hondura y el desbordamiento de su comunión, que alcanza a todos los seres humanos desde las periferias de la historia, invitándolos a entrar en esa dinámica de comunión trinitaria (cf. Jn 17,21).

El anuncio del Dios comunión, del Dios de los encuentros, es especialmente significativo para los *Millennials* y la generación Z, para quienes los vínculos, la comunicación y el compartir son especialmente significativos, para quienes la diversidad y la reciprocidad nutren sus maneras de estar y de vivir, para quienes valoran el trabajo en red, la colaboración y la interdependencia. Todos estos valores, con sus luces y sombras, son una buena puerta de entrada para iniciarse en el conocimiento del Dios anunciado por Jesús, un Dios comunión que ilumina y profundiza en todo lo que viven los jóvenes. Quizá ha llegado el momento de dar un giro y pasar de pastorales casi exclusivamente cristocéntricas a pastorales trinitarias, en las que se invita a los jóvenes a conocer, contemplar y encontrarse con Dios Padre, Hijo y Espíritu.

El Dios comunión, que se ha revelado en Jesús, fundamenta e ilumina la dignidad y libertad del ser humano, y nos aclara cómo vivir las relaciones e interacciones transformadoras en la vida social y en la Iglesia¹⁰⁹. El *Dios de los encuentros* alienta prácticas de diálogo y de reciprocidad en el amor, de acogida y potenciación de la diversidad como riqueza; de interacción empática y de despliegue en el amor, alcanzando a todos y a todo; de reconocimiento del papel mediador que cada persona tiene en la comunidad a la hora de escuchar qué quiere Dios de cada uno y de la comunidad eclesial; de equiparabilidad y participación de todos en la construcción del bien común, manteniendo estrechamente los vínculos

109 Cf. *Compendio de Doctrina social de la Iglesia*, n. 34.

de unión y evitando la centralización y el poder que anula, y se adueña de las personas y las realidades; de amor persuasivo que respeta la dignidad y la libertad de las personas. El Dios Trinidad invita a acoger el desafío de desplegar y fortalecer una autonomía solidaria, que incorpora el bien de los otros, y se construye con relación a los fines compartidos.

En la contemplación del Padre, del Hijo y del Espíritu, se aprende a amar, a relacionarse, a sentirse familia con todos y todas. Como el Padre bueno quien, al regreso del hijo, lo abraza con ternura, lo cubre de besos y le ofrece su perdón gratuitamente. Como el Hijo que se inclina para besar los pies de cada hombre y cada mujer, y se entrega como siervo. Como el Espíritu que alienta y sostiene con su amor al ser humano, que es vínculo de unión, creación y dinamismo, libertad, fuente del mayor consuelo, luz en la oscuridad, bálsamo para las heridas, creatividad y audacia para la misión.

5. La tentación de las propuestas fáciles

El joven llegó hasta Jesús con sus deseos... todavía no rehabilitados. En su aspiración a alcanzar la vida eterna, hay un dinamismo de vida, pero también un obstáculo que le impide avanzar. En sus anhelos hay impulso de creatividad y de generatividad, pero también le bloquean y le encierran en sí mismo¹¹⁰. Quiere ser honrado, bueno... y Jesús le propone un paso más: introducirle en la senda del discipulado, acoger la misión que le da, confiarle a quienes él más quiere. No «tacha» sus deseos, sino que le indica el camino para que se transformen. Y ese camino no es otro que el amor, el descentramiento de sí mismo, y la donación de sí mismo.

Al confiarle a quienes él ama le muestra todo su amor. Siempre me ha parecido bellísima la interpretación de S. Juan Crisóstomo sobre la misión que se le confía a Pedro después de la resurrección: «Cristo le pregunta tres veces, y tres veces le ordena lo mismo, demostrando de

110 Cf. X. MELLONI, *El deseo esencial*, 17.

este modo que estimaba en mucho el cuidado de sus ovejas, y que ésta es la mayor muestra de amor para con él»¹¹¹.

El diálogo con Jesús es el punto de partida, pero todavía le queda un largo recorrido en el que ha de aprender a escucharse a sí mismo, acogerse en su propia verdad, volver la mirada y el corazón hacia los otros, descubrir lo sagrado que late en cada realidad humana. Jesús le adentrará en un proceso de discernimiento, en un proceso de obediencia y un proceso de oración, como el Señor hizo con Elías¹¹².

5.1. No se engendra sin dolor

La conversación con Jesús abre al joven a una itinerancia que le desconcierta. La invitación a vender cuanto tiene y dárselo a los pobres le hace consciente de hasta qué punto está atado a sus riquezas y le cuesta compartir, es decir, le desvela dónde está su verdadera dificultad para alcanzar su deseo, la ambigüedad de su deseo, la pobreza y la fragilidad de su amor. Su confianza está en la seguridad engañosa que le dan las riquezas, y que le impiden, hacerse un «niño» que ha puesto toda su confianza en su Padre Dios¹¹³ y buscar el bien de todos más allá del suyo propio. En el diálogo con Jesús toca su verdad, el desdoblamiento interior y la desorientación que padece. Pone nombre a su dificultad: ha confundido su deseo de vida eterna con las riquezas, y experimenta su falta de libertad para seguir a Jesús.

Necesita reorientar sus deseos, rehacer el camino de vuelta a casa. La invitación de Jesús le habla de que construir totalidades llenas de sentido¹¹⁴ en las situaciones concretas de la vida, sólo es posible cuando se dejan atrás las búsquedas narcisistas, y el corazón y las entrañas se orientan hacia lo que les pasa a otros hermanos y hermanas, cuando

111 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de Juan*, 88.

112 Cf. PAPA FRANCISCO, «Brisa suave», 13 de junio de 2014 (Misa en la Domus Sancta Marthae), https://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20140613_brisa-suave.html, consultado el 02-02-2018.

113 Cf. J. MARCUS, *El evangelio según Marcos (Mc 8-16)*, 831.

114 Expresión tomada de VIKTOR E. FRANKL, *La voluntad de sentido*, Barcelona 1988, 22.

brota el compromiso con sus luchas por la dignidad, la paz y la justicia. Esta es la radicalidad de la invitación que Jesús le hace al joven rico y que él no quiere acoger. El joven permanece atado a su pasado, no se desmarca ni de sus pensamientos ni de sus patrones de comportamiento antiguos. No está dispuesto a engendrar con dolor¹¹⁵. No está dispuesto a dejarse a sí mismo y prefiere seguir cargado con su miseria, imposibilitándose así para crecer en el amor. Jesús lo deja marchar; no rebaja las exigencias de la llamada a ser discípulo suyo y servidor de sus hermanos/as. Jesús puede acompañar su lento dar a luz para que brote lo que anhela aparecer, como lo hace con sus discípulos/as, pero será firme, invitando sin cesar a una vida de radicalidad en el amor. Jesús está atento siempre a buscar en ellos ese intersticio por el que emerge ese anhelo de vida que se esconde en su corazón, «tira» de él y toma en sus manos su futuro¹¹⁶.

Cuando Pedro oyó hablar a Jesús por primera vez de la travesía de la cruz (Mt 16,21-23), no dudó en desanimar a Jesús: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso! (Mt 16,22)». La respuesta de Jesús, sin embargo, fue dura. Le enfrenta directamente: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!» (Mt 16,23). Al mismo tiempo, Jesús sabía que Pedro necesita de su ayuda para superar el escándalo de la cruz, que ha de acompañarle en sus idas y venidas, amarle en los tanteos de amor que va a ir haciendo, en el lento dar a luz de su ser de discípulo. Por eso, se lo llevó al monte, con Santiago y Juan, y se transfiguró ante ellos (Mt 17,1-8). Jesús seguirá acompañando a Pedro, como al resto de sus discípulos, hasta el último momento en el riesgo de aprender a caminar en libertad y poniendo toda su confianza en él.

La Iglesia recibe iluminación del modo de hacer de Jesús. El miedo a ver los espacios vacíos o el temor a que los jóvenes no acudan a las convocatorias que se les hace o se vayan, no puede ser lo que marque la agenda de la Pastoral juvenil o vocacional. No se trata de engrosar las

115 «No se engendra sin dolor... Así de generosa es toda gestación, así de radical: se deja abrir para que a través de ese desgarramiento brote lo que busca aparecer». J. MELLONI, *Sed de ser*, 82.

116 Cf. D. ALEIXANDRE, *Hacerse discípulo*, Madrid 2012, 9.

listas con jóvenes que simplemente dicen «me gusta». La invitación a ser discípulo/a de Jesús es algo más. Supone una transformación en su capacidad de confiar, de amar y de esperar, al consentir en ser alcanzados por el amor de Dios que actúa en cada uno todas sus posibilidades y también todas sus exigencias.

El acompañamiento, la pastoral, tienen que preparar a los jóvenes para dar un paso en su proceso de crecimiento en la fe. En palabras de Teresa, «aun es menester más para que del todo posea el Señor el alma» (3M 1.5). Lo esencial será dar un paso más en el amor, que «*el amor esté para sacar de razón*» (3M 1.5). Y esto significa atravesar el crisol de la prueba, es decir, dejar de apoyarse en sí mismo/a y en sus obras, y confiarse plenamente en Dios que actúa construyendo a cada persona desde su amor. El joven se encuentra entonces con un Dios que le desconcerta; un Dios totalmente trascendente que no se pliega a sus propios deseos, y que le presenta el único camino que es posible para crecer en la unión con Él: dejarse conducir por su amor. De él se espera que se disponga a ser dispuesto por Dios dónde y como quiera¹¹⁷. En los itinerarios que ofrecemos a los jóvenes esta etapa es esencial, si queremos acompañar procesos creyentes.

¿Qué nuevos dinamismos se generan y disponen para entrar en comunión con Dios y su proyecto de amor para la humanidad? ¿Qué conversión y transformación suponen?

En primer lugar, *una nueva forma de existencia*¹¹⁸, verificable y tangible en lo concreto de la propia vida, en la que se recrea la mirada y la capacidad de escuchar y de *amar*, de establecer relaciones sanas y sanadoras, de ofrecerse y regalarse gratuitamente. Crece la capacidad de ternura y de misericordia sin perder la lucidez, y «no dejándose llevar por la espontaneidad de las emociones especialmente desagradables». Se crece en capacidad de reconciliación con uno/a mismo/a y con la realidad. Se aumenta la capacidad de vivir en gratuidad y en actitud de

117 Cf. M. HERRÁIZ, *Introducción al Castillo interior*, Burgos 2001, 64-65.

118 Cf. N. MARTÍNEZ GAYOL, *La existencia cristiana en la fe, esperanza y amor*, en: Á. CORDOVILLA-J. M. SÁNCHEZ CARO-SANTIAGO DEL CURA (dir.), *Dios y el hombre en Cristo. Homenaje a Olegario González de Cardedal*, Salamanca 2006, 559-583.

servicio y la fecundidad de la propia vida no se vive en clave de éxito o fracaso desde el punto de vista meramente humano.

En segundo lugar, la capacidad de *trenzar la esperanza* tejiendo los hilos de la historia con los hilos de Dios, y que se traduce en apuestas que hacen real y concreto de múltiples formas la mesa compartida del Reino, en la que los últimos tienen un lugar preferencial. La dignidad de toda persona y de manera particular la de aquellos y aquellas que la tienen más amenazada, pasan a ocupar un lugar central en el discernimiento, en la elección de los caminos, en la reconfiguración de los espacios, los tiempos, los bienes, etc.

Y finalmente, la *confianza*, que se expresa como capacidad de vivirse con la seguridad de saberse sostenidos y alentados al crecimiento, seguros del amor incondicional que lleva a establecer un vínculo decisivo con Dios y con los demás hombres y mujeres, como hermanos en el Hermano.

5.2. Escuchar al Señor en el susurro de una brisa suave

Como a Elías, el profeta, Jesús prepara al joven con un proceso de purificación y discernimiento.

Jesús ha puesto en sus manos la facultad de elegir la vida que pone ante él. Le ha dado la posibilidad de ver y comprender el contexto que hace que el cambio al que le invita es necesario. La *vida eterna* que desea es el *tesoro del cielo* que puede alcanzar desprendiéndose de sus riquezas y disponiéndose a compartirlas con los pobres. Jesús le hace una devolución ampliándole la perspectiva, y presentándole no una propuesta cerrada, sino abierta. Para hacer su proceso, el joven necesita tomar conciencia del proceso y hacerse cargo de él. Esto significa que consiente a la acción del Espíritu en él y que asiente en libertad al proceso con lo que conlleva de búsqueda e itinerancia.

Jesús invita al joven a entrar en un proceso en el que ha de ir aprendiendo a reconocer en los pliegues y repliegues de su interioridad en diálogo con su exterioridad, lo que le expande y le abre más a la vida y

lo que le repliega sobre sí mismo y le paraliza, impidiéndole habitar su propia casa y acoger en ella a quien llega y llama a su puerta, y abrirse a Dios que está a su puerta llamándole¹¹⁹. Jesús le ayuda a discernir si su deseo es o no transparencia de Dios, indicador suyo, camino que le conduce hacia Él o no, y por ello le invita a ponerlo en relación con los otros que solicitan su amor. Y es en ese momento cuando el joven toma conciencia de la tendencia idolátrica que lleva en sí su deseo de vida eterna, de la inadecuación entre él y el sueño de Jesús para él¹²⁰. Su deseo de «vida eterna», le dice Jesús, es inseparable del deseo preferente por los pobres con quienes está llamado a compartir sus bienes. Jesús le sueña como parte de una familia inclusiva, en la que todos se sientan a la Mesa compartida del Reino, y donde los pobres ocupan el primer lugar, y los expulsados son acogidos e incluidos.

Al mirarle Jesús le propone dejar su modo habitual de vivirse, y le invita a adentrarse en otra forma nueva, que se va pergeñando al ritmo del amor recibido y ofrecido. Jesús le invita a verse «en movimiento» («ven conmigo»), listo para empezar algo nuevo, una nueva existencia que no le es familiar y que le adentra en caminos desconocidos, senderos que no sabe a dónde le llevan, porque están fuera de su marco estructural, el que le ha dado su grupo social y religioso. Jesús le pide convertirse en un «seeker»; le invita a *ser-con-él en el camino* (cf. Mc 3,14). Sin embargo, el joven rico opta por ser un «dweller», elige la estabilidad, el lugar que le es familiar (y no un «lugar imaginado»), como el que le ofrece Jesús) y que le da orientación en sus decisiones, en sus apuestas...

Pero, para ello, debe vencer muchas resistencias externas e internas. El joven rico constata sus inercias, esas que le impiden avanzar. La propuesta de Jesús le pone en contacto con sus inadecuaciones, con esas zonas de sí mismo que tiene olvidadas o relegadas... y que le hablan de sus límites, de sus egoísmos... pero también le invita a reaccionar. Al hacerse consciente puede descubrir también dentro de sí sus posibilidades.

Caminando al lado de los jóvenes, podemos ser acompañantes que ayuden a descifrar las resonancias que la vida va dejando en cada joven,

119 X. MELLONI, *El deseo esencial*, 164-165.

120 Cf. J. A. GARCÍA, "Cor inquietum". *Dios y las voces del deseo*: Sal Terrae 84 (1996) 631- 634.

aplicando discernimiento para escuchar esa voz interior que les conecta con el Amor y la Vida. En el camino de la vida, podemos ser mediación que ayuda a los jóvenes a acoger al Huésped que llevan dentro y que se deja sentir en los encuentros y relaciones, en el trabajo y la familia, en el yo que se va entendiendo y haciéndose de múltiples maneras...

¿Cómo cultivar el talante de discernimiento necesario para crecer en la vida de fe?

- *Salir* de un amor medido y calculado al desbordamiento en el amor, como Cristo.
- *Dejar atrás* el ruido y la dispersión para *entrar* en el silencio que afina la escucha.
- *Pasar* del estar simplemente callados, al silencio que viene dado al disponerse a la escucha obediencial.
- *Pasar* de los monólogos que encierran al diálogo que corre el riesgo de tocar y transformar.
- *Salir* de estar distraídos para entrar en las veredas de la atención alerta y la vigilancia.
- *Abandonar* la protección del tener, el poder y el saber al caminar en la intemperie y al desnudo, y encontrar así el tesoro y la perla que atrae y seduce de tal manera que todo lo demás es pérdida¹²¹.
- *Dejar atrás* el control compulsivo de la propia vida, anteponiéndose a todos y a Dios, para entrar en una dinámica de acogida, de posponerse siempre ante el Misterio.
- *Salir* de una mirada que se queda en la epidermis a unos ojos capaces de penetrar el espesor de la historia.
- *Salir* del hacerse insensible, al *mirarse mucho* y tener siempre cuidado en *ver cómo se anda en lo interior y lo exterior*¹²².

121 «Se nos invita a un trueque en el que arriesgamos pérdidas: cambiar la mirada de muchos por la de uno solo; salir de la luminosidad de las plazas para adentrarnos en la oscuridad de lo escondido. Pero la invitación encierra una secreta ganancia: la posibilidad de vivir desde lo que realmente somos, desde aquello que nos da identidad y consistencia». D. ALEXANDRE, *Interioridad y Biblia*, 47.

122 SANTA TERESA, *Meditaciones sobre los cantares*, 2.2.

5.3. «Fruició el ceño y se marchó triste, pues era muy rico» (Mc 10,22)

Sin embargo, al confrontarse con Jesús, el rico se marcha entristecido y desolado (*stygnasas*); se aleja además agobiado por la pena. Es incapaz de confiar en Dios de la forma que Jesús le sugiere¹²³. Se acercó con alegría a Jesús, pero las riquezas «ahogaron la palabra» (cf. Mc 4,16-19). Quería de verdad dar respuesta al deseo que llevaba dentro, «alcanzar la vida eterna», pero para ello Jesús le ha invitado a dar un salto. El joven, sin embargo, ante el vértigo de la propuesta que le hace, decide no hacerlo. Su decisión le imposibilita alcanzar lo que desea. Ha preferido las seguridades que ya tenía. Está atrapado en su presente, apuesta por ser prudente y no correr el riesgo de lo desconocido. El miedo a perder, la inseguridad que experimenta, le llevan a agarrarse con todas sus fuerzas a sus riquezas. Salta a primer plano su «insaciable codicia» fruto de su angustia, su miedo y su inseguridad¹²⁴.

Para dar el paso hacia delante, Jesús le ha dado todo lo que necesita: su amor. Jesús le ofrece su «mirada amante», que le lleva a la esfera de la gratuidad del Reino, y que tiene capacidad para liberarlo de la atadura de las riquezas. No le ha aplicado la Ley, encerrándole en el cumplimiento o no de las leyes, sino que le mira con *gracia transformante*. «Más allá de lo que alcanza el propio esfuerzo está el misterio de una vida donde, dejándolo todo por amor, se puede lograr todo»¹²⁵.

La «palabra/pregunta de vida» que le regala Jesús, «vende... y comparte» le ayuda a ahondar en la cuestión existencial que lleva dentro: plantearse los fines de su existencia y lo que le mueve realmente a vivir. Le invita a adentrarse en su propio misterio personal, a verse como alguien que es más que su pasado, y que es capaz de mucho más de lo que anhela recibir¹²⁶. Jesús le invita a autotranscenderse, es decir, a «adentrarse en terrenos desconocidos, a superarse indefinidamente a sí mismo, a buscar lo que se esconde más allá de los límites de su conocimiento»¹²⁷.

123 Cf. J. MARCUS, *El evangelio según Marcos (Mc 8-16)*, 838.

124 Cf. J. A. GARCÍA, *Más que perversos ignorantes. Una escuela del corazón: Sal Terrae* 88 (2000) 465-477.

125 X. PIKAZA, *Pan, casa, palabra. La Iglesia en Marcos*, Salamanca 1998, 281.

126 «También nosotros somos misterio para nosotros mismos, receptores de mucho más de nuestro pasado y capaces de mucho más de lo que anhelamos recibir». J. MELLONI, *Sed de ser*, 61.

127 F. TORRALBA, *Inteligencia espiritual*, Barcelona 2010, 45.

Le hace volver la mirada hacia sí mismo y hacia los otros, y de manera singular, los otros vulnerables, caídos, los que están en las cunetas sociales y religiosas. Esa doble apertura le permite conectar con la profundidad de su corazón y del corazón de los otros. Jesús le invita a ahondar en una verdad que al joven se le escapa: el vínculo que le une a todos/as, más allá de su propia individualidad, la entrega gratuita de la vida como fuente de felicidad, la misericordia como plenitud de justicia y amor.

Todo esto le pide iniciar un proceso de transformación personal, le exige un trabajo sobre el propio yo, pero la clave de éste la aporta el diálogo posterior de Jesús con los discípulos, cuando profundiza con ellos sobre las riquezas: «Para los hombres es imposible, no para Dios; todo es posible para Dios»¹²⁸ (Mc 10,27).

La clave no es apoyarse en sus propias fuerzas, en su sabiduría, sino en caminar con la confianza en que Dios hará nuevas todas las cosas. Jesús no le dice al joven que tiene que ser perfecto, magnífico o invencible, no le dice que no puede ser vulnerable. Lo único que le hace falta es aprender que a poner su debilidad en manos de Dios para que él haga de ella fortaleza, a dejar su barro frágil para que Dios lo moldee y le de forma; a recibir la luz de su Amor para que brille la esperanza.

5.4. Convertirse en personas “desplazadas”

A sus primeros seguidores/as Jesús les pidió abandonar unas formas de vida *adquirida* que compartían con su familia, su entorno social, y se dispongan a iniciar una senda *apenas transitada* para incorporarse a la nueva familia de Jesús. Atrás van a quedar determinadas formas de entenderse y entender la vida, en último término de concebir y desarrollar su ser personal, su concepción de la ciudadanía, de la amistad, de los bienes, etc.

Jesús les pide que, por amor a su persona y por identificarse con su Causa, consientan a que se tambalee la *consistencia* con la que enfrentan

128 Cf. Mt 9,26; Lc 18,27.

la vida, con la que se orientan en la vida cotidiana, miran la realidad que les rodea y la entienden «con parámetros conocidos y seguros». Jesús requiere igualmente de ellos que esa matriz desde la que traducir y a la que referir todos sus conocimientos y modos de comprender la realidad cambie radicalmente. En síntesis, les pide que dejen atrás y reordenen sus *códigos de interpretación de las cosas compartidas en la vida cotidiana* (valores, actitudes, formas de actuar y de pensar) y se dispongan a desear primero e identificarse después con otros que nacen de la experiencia de comunión con Dios. Les pide que, como él, se conviertan en «personas desplazadas», dejando atrás la estabilidad y la seguridad que ofrecen *los lugares conocidos* para adentrarse por sendas no transitadas¹²⁹, con una sola confianza, la que les ofrece la propia persona de Jesús y su Proyecto encarnado y hecho vida en él mismo.

Jesús les pide que se muevan («sígueme»), que dejen sus lugares conocidos, aunque todavía no les indica cuál es el nuevo lugar hacia el que se dirigen o la nueva familia a que pertenecerán. En definitiva, sus discípulos reciben la invitación a «reordenar sus pertenencias», es decir, a estar abiertos para confrontar y discernir, a la luz del Reino, el sistema de apoyos, seguridades y lealtades con los que caminan en la vida.

También hoy la experiencia creyente supone entrar en un proceso de rehabilitación, restauración y recreación de la propia vida, que lleva adelante el Espíritu, y a permanecer ahí con la fuerza de su Amor. No se trata de invitar a los jóvenes a implicarse en tareas, o de ofrecerles unos grupos donde sentirse afectivamente seguros y confiados, sino de ofrecerles unos itinerarios de crecimiento en la fe donde aprenden a amar, confiar y esperar plenamente en Dios, en los que van aprendiendo a tejer la hermandad con quienes son diferentes y donde van dando pasos de compromiso en la vida cotidiana con esa difícil singularidad que se aprende junto a Cristo crucificado. Las sendas del discipulado son paradójicas, suscitan preguntas entre los cercanos, abren sendas contraculturales en medio del mundo.

129 Cf. H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios*, Estella (Navarra) 2005, 95.98.

6. Una palabra final: dar luz a Aquel que nos ha dado luz

En esta coyuntura histórica, hay signos que le hablan a la vida consagrada de una *nueva travesía*. Leídos de fondo son una invitación a llevar en su cuerpo las marcas del crucificado por amor, porque *no es el discípulo más que su Señor* (cf. Mt 10,24; Lc 6,40). Las culturas juveniles la colocan en situación de éxodo, de «ponerse en camino» y hacer un verdadero peregrinaje humano y espiritual. La invitan a vivirse en camino de conversión permanente siendo fiel a la vocación recibida (EG 26).

En el contexto de falta de significatividad que la Iglesia y la vida consagrada tienen hoy entre los jóvenes, Dios sale al encuentro «en forma de pregunta y oportunidad: como timón de profundidad que opera un cambio de ruta, como podadera que dirige el crecimiento, como canalizador de la savia interior»¹³⁰. Requiere de la vida consagrada una capacidad de *estar presentes al momento presente*, una *escucha generativa* y una *mirada contemplativa* capaz de concienciar los retos actuales *desde dentro*, un ejercicio de *discernimiento* permanente y unas *respuestas creativas y transformadoras*. La clave del acompañamiento, que la Iglesia –y la vida consagrada– quiere ofrecer a las nuevas generaciones hoy, nace de la conexión interior profunda con las «aguas vivas de la vida que es Dios»¹³¹, que la capacitan para comprender, amar y actuar alentando procesos compartidos de vida nueva. Desde la hondura espiritual se abre paso una nueva creatividad. En el silencio brota la palabra y abiertos los ojos del corazón se vislumbran nuevos significados y derroteros no trillados. No es posible poner a Dios en el corazón, si no lo poseemos nosotros primero¹³². Solo puede hablar de Dios quien antes le ha invocado, y ha consentido a su sentir, entregándole su libertad y su confianza, dando crédito a su palabra, agradeciéndole su amor y disponiéndose a comulgar con su voluntad en todo cuanto vive¹³³.

130 Cf. J. A. GARCÍA, *Ordenar la vida. Lectura e interpretación del dolor desde los E.E.: Manresa 70* (1997) 357.

131 Cf. TERESA DE JESÚS, 1M 2.1.

132 Cf. PEDRO POVEDA, *Consejos a las profesoras de las Academias*, 1911, n. 48.

133 «Solo gracias a ese encuentro –o reencuentro– que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad... Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido el amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?... No deberían asombrarnos algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (EG 8-9).

La fecundidad del acompañamiento que la vida consagrada puede ofrecer a los jóvenes para que descubran a Jesús y acojan su invitación a vincularse con su Proyecto de Amor, no radica en la ejemplaridad propia, en una simple eficacia o en el éxito en las acciones emprendidas, o en estar satisfechos/as por haber hecho muchas cosas buenas, sino en transparentar a Cristo.

No basta con ser creyentes, hay que ser creíbles (Pedro Casaldáliga) y suscitar con la propia vida interrogantes, remitiendo y confrontando a cada persona y a los jóvenes en particular con la realidad de Dios, revelada en la faz crucificada y glorificada de Cristo¹³⁴. Esta credibilidad de la vida consagrada pasa «a través del camino del amor misericordioso y compasivo» (MV 10) en apuestas concretas y tangibles, signos que no pasan desapercibidos para los jóvenes.

Su invitación a encontrarse y confrontarse con la realidad de Dios desvelada en Cristo, muerto y resucitado está estrechamente vinculada con la capacidad de *hacer atrayente* el cristianismo. Y esto significa una apuesta decidida por entrar en un proceso de inculturación de la fe en las culturas juveniles. Estamos convencidos de que el Evangelio tiene algo que decir, tanto a nivel de *pensamiento* como de *práctica*, a las *formas compartidas de ver las cosas* de las generaciones más jóvenes. La fe, como ha hecho a lo largo de toda su historia ha de buscar las maneras de entrar en diálogo con el sistema de significaciones de los jóvenes hoy y ser capaz de expresarse en categorías comprensibles para transformar la historia en Reino.

La inculturación es un proceso de encarnación en las culturas juveniles, pascual (transformante), y que el Espíritu lleva adelante (re-creador)¹³⁵. Pide creer en el carácter positivo de sus culturas y la disposición a nutrir activamente el deseo de ser enriquecidas por ellas. Es necesario *cambiar el modo de percibir y situarnos* ante los jóvenes; «perforar» la realidad y descubrir en ella las «semillas del Verbo»; cultivar la «disponibilidad» para abrir un diálogo sincero y recíproco con los jóvenes, con otras creencias,

134 Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, 780.

135 Cf. M. AMALADOSS, *El evangelio al encuentro de las culturas*, Bilbao 1998, 22.

valores, modos de vivir y actuar muy diferentes a los de la mayoría de las personas de los grupos de vida consagrada. Para ello se necesita una lenta cura para lo profundo que haga posible la resonancia, y escuchar a Dios en la vida de los jóvenes, ejercitarse en contemplar la vida con mirada creyente, que es lo mismo que decir, con mirada nacida del amor (Simone Weil).

Una vida consagrada que *habla todas las lenguas* y triunfa así sobre la dispersión de Babel (*Ad Gentes* 4) se capacita para ser sal y luz en medio de la historia¹³⁶, para ser puente entre generaciones, personas, grupos y culturas¹³⁷. Esto significa una apuesta por subrayar la misión que Cristo le ha confiado, es decir, orientar sus elecciones y acciones a los proyectos de futuro que sueña en clave de Reino, y preguntarse junto a los jóvenes ¿hacia dónde queremos ir juntos dejándonos conducir por el Dios comunión?¹³⁸ Así se expresa Ronja Von Rönne, escritora alemana perteneciente a la generación *millennial*: «lo que nos distingue de otras generaciones no es más que el presente en el que vivimos. Y también lo compartimos con los que tienen 50 años. A mí abordar este presente me resulta más interesante que los problemas que puedan tener la gente que está en la veintena»¹³⁹.

La vida consagrada está llamada a avivar la frescura del «envíame» para el servicio del mundo y de la Iglesia. La respuesta de Isaías, «Aquí estoy, envíame» (Is 6,8): *envíame/envíanos* de nuevo a la realidad, allí donde están los jóvenes; *envíame/envíanos* como la sal que cauteriza, sana y da sabor; *envíame/envíanos* a colaborar contigo en la transformación de la historia; *envíame/envíanos* con la audacia que nace de habernos confiado plenamente a ti y en ti. *Envíame/envíanos* revestidos de ti, siendo portadores tuyos en nuestros pensamientos, sentimientos, acciones... Esta súplica «caldea» el corazón, reaviva la fuerza de la llamada y la misión, e invita a mirar la realidad con ojos nuevos, los ojos de quien se sabe vinculado a una persona y a un proyecto que le atrae

136 Cf. J. M. ELA, *Fe y liberación en África*, Madrid 1990, 58.

137 Cf. A. MAALOUF, *Identidades asesinas*, Madrid 2012, 46-47.

138 Cf. J. GARCÍA ROCA, *Llevarse las raíces consigo. Libertad y pertenencia: Iglesia Viva* 218 (2004) 12-13.

139 Cf. https://elpais.com/cultura/2017/09/16/actualidad/1505574504_481156.html. Consultado el 02-02-2018.

de tal manera, que es capaz de vender todas las cosas y comprar el campo que esconde la perla (cf. Mt 13,44-46).

La evangelización hoy pasa, nos decíamos, por una apuesta decidida por el acompañamiento. La vida consagrada puede y debe ofrecer a los jóvenes experiencias de acompañamiento, personal y grupal, en las que regalen una escucha profunda y generativa que les va posibilitando crecer como personas y dar a luz a Cristo en su corazón, en las que posibiliten espacios de «encuentro confiado» donde es posible decirse sin miedo, generando condiciones para cribar la paja del trigo ... y renovar la decisión de vivir por amor, con amor, y para el amor. Experiencias en las que los jóvenes se sientan reconocidos en sus posibilidades y sostenidos en su debilidad; experiencias que alienten los signos de vida que se van abriendo en ellos y propicien el despliegue de lo mejor que tienen y son al servicio de la vida misma¹⁴⁰.

Por último, la vida consagrada puede ofrecer a los jóvenes itinerarios de fe en los que puedan hacer la experiencia de encuentro personal con el Dios que los habita y clama dentro de ellos por mostrarles todo su amor, el Dios que se revela en Jesucristo: «No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de facilitar que los jóvenes encuentren personalmente a Jesús: “Venid a ver” (Jn 4, 29). El resultado será el mismo que se verificó en el corazón de los samaritanos... “Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo” (Jn 4, 42)»¹⁴¹; «no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor» (EG 110), nos recordaba el Papa Francisco.

140 Cf. L. ARRIETA, *La vida: punto de encuentro entre psicología y espiritualidad*. Revista CONFER, octubre-diciembre 2006, 316.

141 Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 68.

«¿Qué buscáis?» (Jn 1,38)

Adrián de Prado Postigo, C.M.F.

RESUMEN: Un religioso joven se asoma al reto de describir la relación entre juventud y vida religiosa. El autor se pregunta si no hay una ansiedad excesiva en la vida religiosa respecto a lo que puedan precisar o desear los que vienen por detrás. Frente a voces que se alzan reclamando cambios profundos, la tesis del autor va a ser que los religiosos deben estar en el lugar de siempre, pero con todo el corazón. En opinión del autor la verdadera novedad que un religioso puede ofrecer a los jóvenes de hoy consiste en vivir su consagración hasta el fondo. En esta clave realiza una relectura de los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Los religiosos, como san Juan Bautista, no son un fin en sí mismo sino el dedo que apunta a Jesús.

PALABRAS CLAVE: jóvenes, religiosos, Juan Bautista, consagración, castidad, pobreza, obediencia.

«What do you seek?» (Jn 1, 38)

ABSTRACT: A young religious man peeks into the challenge of describing the relationship between young people and religious life. The author wonders if there is not an excessive anxiety in religious men and women regarding what those coming behind them could need or wish. In the face of certain voices who claim for deep changes, the author's thesis is that religious men and women must stay where they have always been, but with all their heart. In his opinion the genuine novelty that a religious man or woman can offer today to young people consists in living their consecration all the way down. With this key, he performs a re-reading of the three evangelical counsels of chastity, poverty and obedience. Religious men and women, like saint John the Baptist, are not an end in themselves but the finger which points towards Jesus.

KEY WORDS: young people, religious men and women, John the Baptist, consecration, chastity, poverty, obedience.